

**ORIENTACIONES
SOBRE EL ACOMPAÑAMIENTO
Y LA VIDA DE LOS RELIGIOSOS
ESCOLAPIOS
ADULTOS-JÓVENES**

CONGREGACIÓN GENERAL

ORIENTACIONES
SOBRE EL ACOMPAÑAMIENTO
Y LA VIDA DE LOS RELIGIOSOS
ESCOLAPIOS
ADULTOS-JÓVENES



Ediciones Calasancias - Madrid/Roma 2012

Colección Cuadernos

51

Autor: Congregación General



Publicaciones ICCE
Instituto Calasanz de Ciencias de la Educación
José Picón, 7 - 28028 Madrid
www.icceciberaula.es

ISBN: 978-84-7278-453-6

Depósito legal: M-29900-2012

Imprime: Orymu, S. A.

Translation for the Communications Office of the
General Curia of Rome

E-mail: comunicacion@scolopi.net

Inglés y Francés: José Pascual Burgués

Italiano: Margarita Soledad Assettati

© Reservados todos los derechos.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org), si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

ÍNDICE / INDICE / SOMMAIRE / CONTENTS

Orientaciones sobre el acompañamiento y la vida de los religiosos escolapios adultos-jóvenes	7
Orientamenti sull'accompagnamento e la vita dei religiosi scolopi giovani-adulti	49
Lignes Directrices sur l'accompagnement et la vie des religieux Piaristes jeunes-adultes	91
Guidelines on the accompaniment and the life of the young-adult Piarist religious	133

**ORIENTACIONES
SOBRE EL ACOMPAÑAMIENTO
Y LA VIDA DE LOS RELIGIOSOS
ESCOLAPIOS
ADULTOS-JÓVENES**

**A TODOS LOS RELIGIOSOS
DE LA ORDEN
LA GRACIA Y LA PAZ DE DIOS,
NUESTRO PADRE**

Queridos hermanos:

Como todos sabéis, una de las áreas fundamentales que tenemos que desarrollar en nuestra Orden es todo lo referido a la Formación Permanente y, de modo especial, el acompañamiento de los diversos ciclos vitales de los religiosos. La Congregación General ha venido trabajando durante estos meses, en comunión con los Superiores Mayores, sobre todo lo referido al acompañamiento de los religiosos “adultos-jóvenes”, la etapa vital propia de los primeros años de la vida escolapia adulta. Ponemos en vuestras manos el fruto de este trabajo, publicado como *Orientaciones para el acompañamiento de los religiosos adultos-jóvenes*. Estas orientaciones han sido aprobadas por la Congregación General en mayo de 2012.

El documento comienza ofreciendo una clarificación del tema y de su importancia en la vida de la Orden, sugiriendo una definición del ciclo vital propio de esta etapa de la vida. A continuación, se desarrolla todo lo relativo al proceso formativo y de acompañamiento.

to, destacando las áreas más importantes, las opciones desde las que proponemos trabajar y las diversas estrategias que podemos llevar adelante. Se ofrecen también algunas pistas para los Superiores Mayores y para los propios religiosos adultos-jóvenes y las opciones fundamentales de la Congregación General.

A modo de Anexo se presentan también las conclusiones de dos “Encuentros de Orden” celebrados en 2011 sobre este tema, uno de los propios religiosos adultos-jóvenes, y otro de los responsables de su acompañamiento.

La Congregación General considera que estamos ante una gran oportunidad y, a la vez, un gran desafío: ser capaces de impulsar un proceso integral de acompañamiento de los religiosos que posibilite el crecimiento de todos en fidelidad a la propia vocación. Os invitamos a reflexionar sobre este tema con ayuda de estas *Orientaciones* y a hacer todo lo que esté en vuestra mano para que en nuestras Comunidades y Demarcaciones vaya creciendo, poco a poco, una cultura de Orden basada en el acompañamiento fraterno y comunitario.

Recibid un abrazo fraterno.



*La Congregación General
de las Escuelas Pías
Roma, 1 de junio de 2012,
Año Vocacional Escolapio.*

**A todos los religiosos de la Orden,
y en especial a los que están en sus primeros
años de vida escolapia adulta
y a los Superiores Mayores**

Queridos hermanos:

Las presentes *Orientaciones sobre el acompañamiento y la vida de los religiosos escolapios adultos-jóvenes* pretenden ofrecer al conjunto de la Orden unas pistas claras que contribuyan a clarificar uno de los temas más importantes que tenemos planteados en el seno de las Escuelas Pías: acompañar la vida y el crecimiento vocacional de los religiosos adultos-jóvenes, que están viviendo sus primeros años de vida escolapia después de terminar la Formación Inicial.

La Congregación General desea plantear este tema como un compromiso de alto nivel institucional, como una opción fundamental del conjunto de la Orden: hacer todo lo que esté en nuestras manos para que los religiosos escolapios adultos-jóvenes

puedan crecer hacia su plenitud vocacional, teniendo en cuenta las claves del momento vital en el que se encuentran y los desafíos del contexto escolar que les ha tocado vivir.

Este escrito está dirigido a toda la Orden, pero especialmente se dirige a los protagonistas de esta etapa vital, los propios religiosos que están en los primeros años de su vida escolar adulta, y a los hermanos mayores que tienen la responsabilidad de acompañarles en la búsqueda de su plenitud vocacional.

A través de estas orientaciones queremos ofrecer a la Orden una serie de reflexiones, algunas propuestas y también algunas disposiciones que deberán ser tenidas en cuenta en todas las Demarcaciones para que podamos avanzar en este camino de búsqueda de fidelidad y de crecimiento vocacional.

1. LOS PLANTEAMIENTOS E INQUIETUDES DE LA ORDEN

Deseamos empezar señalando que en la Orden hay una inquietud, en positivo, que es muy clara: tenemos muchos religiosos jóvenes, ha crecido muchísimo la pluralidad cultural y contextual en la que vivimos, estamos llamados aún a una mayor diversidad y riqueza pues vamos adelante con nuevas fundaciones, tenemos Demarcaciones que son mayoritariamente jóvenes, y toda esta realidad debe ser cuidada de modo exquisito y responsable, pues es un extraordinario don que Dios hace a las Escuelas Pías.

Tradicionalmente, en la Orden ha existido una etapa propia de la Formación Permanente que se llama “*Quinquenio*”. El objetivo ha sido siempre que los religiosos que están en los primeros años de su vida activa tengan la posibilidad de participar en algún encuentro formativo y de ser acompañados en su proceso de adultez escolapia. Hay que reconocer que el “Quinquenio” se ha desarrollado en la Orden de modo desigual, muy dependiente de la sensibilidad de los respectivos Superiores Mayores o de las posibilidades reales de poder organizar alguna actividad formativa. Esta valoración desigual llevó al Capítulo General de 2003 a aprobar esta proposición: “*El Quinquenio debe ser concebido como una etapa de formación obligatoria para todos los religiosos y debe ser estructurado debidamente en todas las Demarcaciones*”. El interés del Capítulo General estaba claro y, sin duda, contribuyó a un crecimiento de la conciencia de la importancia de esta etapa en la vida de los escolapios. No obstante, es evidente que hay mucho camino por recorrer todavía.

Desde el comienzo del servicio de esta Congregación General dejamos clara nuestra preocupación e interés por avanzar significativamente hacia una “*propuesta integral de acompañamiento de los religiosos adultos-jóvenes*”. Los dos Consejos de Superiores Mayores celebrados hasta este momento han avalado fuertemente esta preocupación, y se ha recorrido un camino bastante significativo para ir avanzando en todo esto.

A mediados de julio de 2011, la Congregación General convocó en Roma a cuarenta religiosos adultos-jóvenes de todas las Demarcaciones a un encuentro de quince días que fue una gran experiencia escolapia y una gran oportunidad de discernimiento. En un Anexo que se adjunta a estas Orientaciones, compartimos con todos vosotros tres aportaciones bien concretas procedentes de este importante encuentro: la propuesta de “claves de vida” para la Orden, elaborada por los cuarenta participantes, las propuestas que ellos mismos consensuaron para su propio proceso y la valoración del equipo coordinador que fue comunicada a los Superiores Mayores (ANEXO 1)

A finales del año 2011, la Congregación General convocó en Peralta de la Sal a todos los *responsables del acompañamiento de los religiosos que están en esta etapa vital*. Algunos de ellos eran Superiores Mayores. Durante una semana se trabajó intensamente, con el objetivo de ofrecer a la Congregación General criterios claros y consensuados para elaborar una propuesta de acompañamiento integral de los religiosos que se encuentran en este ciclo vital.

En un segundo Anexo (ANEXO 2) os ofrecemos una síntesis de las opciones desde las que trabajaron el conjunto de los responsables demarcacionales del acompañamiento de estos religiosos.

Después de este recorrido y del trabajo realizado, la Congregación General ofrece a toda la Orden

las siguientes *reflexiones, propuestas y determinaciones* en relación con el acompañamiento de los religiosos adultos-jóvenes:

2. EL ACOMPAÑAMIENTO DE LOS RELIGIOSOS ADULTOS-JÓVENES EN LAS ESCUELAS PÍAS

1. Clarificación del tema y de su importancia en la vida de la Orden

El proceso personal del escolapio, como el de todas las personas, va recorriendo diversas etapas vitales, cada una de ellas con sus características propias y todas ellas con un desafío común: vivir en *fidelidad vocacional*, en una dinámica de crecimiento que nos ayude a todos a encarnar plenamente la vocación que hemos recibido.

De entre las diversas etapas o ciclos vitales, uno de los más decisivos es el que vivimos a lo largo de los primeros años de vida adulta, una vez terminada la Formación Inicial y ya con los compromisos definitivos asumidos a través de la profesión solemne y, en la mayor parte de los casos, desde la ordenación sacerdotal. Son años en los que poco a poco se va viviendo la vida escolapia en su plenitud, entregados a la Misión, teniendo las primeras experiencias apostólicas, asumiendo las primeras responsabilidades, experimentando nuevas formas de vida comunitaria, creciendo progresivamente en el conocimiento de la propia Demarcación y de la Orden, y viviendo con mucha

intensidad experiencias escolapias de todo tipo, no todas fáciles y sencillas.

Son años en los que el religioso experimenta la mayoría de edad, despliega poco a poco todo su potencial apostólico y va configurando su propia identidad. Son años decisivos, en los que la persona va experimentando la gran riqueza de su vocación pero también puede experimentar diversas dificultades que necesitan ser abordadas. Son años en los que es fundamental saber vivir desde un proyecto personal de vida escolapia basado en nuestras Constituciones, crecer desde una comunidad religiosa corresponsable y acompañante, seguir formándose de modo integral en las diversas facetas de la vida, ser acompañado de modo personal, adulto y fraterno, profundizar en la experiencia espiritual y vocacional de seguimiento del Señor, entregarse a la misión con generosidad y alegría y construir, con los hermanos, una dinámica escolapia basada en un compartir fraterno y comprometido.

La Orden es un cuerpo en el que todos contribuimos al bienestar de todos, y todos somos corresponsables de la vida y de la misión que asumimos. Entre sus prioridades, la Orden debe tener claro que es fundamental ocuparse del crecimiento integral de los religiosos que inician el camino de la vida escolapia adulta, que deben ser escuchados, acompañados, exigidos e invitados a colaborar intensamente en la vida de la Orden.

Éste es el tema del que hablamos en estas *Orientaciones*. Lo consideramos fundamental porque estamos hablando del futuro de la Orden, del futuro de las Escuelas Pías. En este momento de la Orden hay en torno a 450 religiosos entre los 20 y 40 años de edad, la mitad de los cuales ya han terminado su Formación Inicial y están en plenitud de misión. De su formación y crecimiento somos responsables todos nosotros, pero sobre todo ellos mismos, las comunidades en las que viven y sus superiores locales y mayores. Debemos tomar conciencia de la importancia de esta tarea que tenemos encomendada.

2. Definición del ciclo vital y de sus dinámicas fundamentales

Hay mucha literatura escrita sobre los ciclos vitales de las personas, buena parte de ella rica y significativa. Nuestro Directorio de Formación Permanente, que está en fase de revisión, ofrece muchas pistas, y a ellas os remitimos para una mayor profundización de toda esta temática.

Si tuviéramos que definir la tarea fundamental que el religioso adulto-joven debe realizar, lo diríamos así: *“identificarse con su identidad”*. El objetivo que todos ellos tienen planteado es llegar a ser existencialmente, plenamente, religiosos y sacerdotes escolapios. En el camino para construir esta identificación existencial cuentan con muchos recursos, pero también con dificultades.

A lo largo de estos años, el religioso adulto-joven tiene planteados *desafíos de alto nivel* que deben ser abordados con vigor espiritual y con apoyo de la Orden. Entre otros,

- a) profundizar en la madurez humana, continuando una tarea inacabada, y haciéndolo desde una mayoría de edad adulta;
- b) conseguir una vida integral y equilibrada, en la que las diversas facetas de nuestra vocación se ayudan mutuamente y contribuyen a consolidar una persona centrada;
- c) ser capaz de poner nombre a todo lo que vive, experimentando con objetividad sus primeras fecundidades, asumiendo y trabajando sus primeras dificultades, descubriendo en todo ello el camino de su fidelidad vocacional;
- d) vivir los votos y las claves de nuestra vida desde una creciente capacidad de amar desde el don carismático del celibato, desde un estilo de pobreza, desde una creciente disponibilidad, desde una entrega generosa a la misión, desde una estructura personal crecientemente comunitaria, desde una vida de oración centrante y serena, y desde un proceso de progresiva consolidación en la vida de la Demarcación y de la Orden.

La integralidad del proceso que está llamado a vivir supone tener claras *algunas coordenadas* desde las que se construye nuestra vida. Entre otras,

- a) una vida en proceso. Asumir como clave de vida el “crecimiento vocacional”, el proceso permanente de fidelidad;
- b) una experiencia fundante inicial, expresada en la profesión solemne, que está llamada a cuajar, desde una vida consistente, en una experiencia fundante madura y estable;
- c) una vida consagrada escolapia basada en una opción totalizante que, de alguna manera, me hace “persona nueva” y “signo de algo mayor que yo mismo”;
- d) el desafío de la “consistencia vocacional” y de la vivencia integral de nuestra vocación desde las claves de la consagración, la comunión y la misión.

Cada una de ellas necesita de un trabajo de profundización que supera las pretensiones de estas *Orientaciones*. Pero no queremos dejar de citarlas, para que todos podamos avanzar en la conciencia común de la importancia de esta etapa de la vida.

No está de más hacernos eco de la sensibilidad que va emergiendo en los diversos contextos de la Orden en torno al “*tipo de escolapio que la Orden necesita*”. Obviamente este escolapio está descrito en nuestras Constituciones, pero también es verdad que los propios religiosos jóvenes transmiten sus acentos y sus compromisos. Escuchemos al-

gunos subrayados sobre el escolapio que debemos llegar a ser en estos primeros años:

- a) Con una fuerte apuesta por el cuidado de su seguimiento del Señor, como opción configuradora. Hombre de Dios, de la comunidad y de la misión. Visión integral de todas las dimensiones, desde la centralidad de Jesucristo.
- b) Consciente del momento de la Orden y capaz de entenderlo.
- c) Escolapio en plenitud, no a medias.
- d) Plenamente disponible a la Orden, a la Demarcación y a la Misión.
- e) Acompañado y acompañante.
- f) Con vigor espiritual y misionero.
- g) Que vive y comparte inquietudes, sueños y compromisos, y sabe escuchar los de la Orden.
- h) Formado, “leído” y contrastado.
- i) Capaz de afrontar los votos en plenitud. Los votos y sus dinamismos son objeto de reflexión y búsqueda personal y comunitaria.
- j) Testigo entre los jóvenes y entre los niños. Capaz de entender su mundo y situarse en él.
- k) Identificado con Calasanz y el Carisma.
- l) Educador entregado, sacerdote auténtico, religioso fiel.
- m) Capaz de vivir con autenticidad.

- n) Con una vida configurada desde la transparencia.
- o) Con estructura personal comunitaria.
- p) Capaz de trabajar entre los pobres.
- q) Con pertenencia y claridad eclesial.

3. Articulación de esta etapa formativa en el contexto de la Formación Permanente

Es claro que para articular adecuadamente el acompañamiento de este ciclo vital debemos ser capaces de impulsar algunas *dinámicas importantes*. A modo de ejemplo, citamos cinco:

- a) El cuidado de la autenticidad de vida, desde un proyecto personal y un acompañamiento serio y adulto, buscando una fidelidad creciente.
- b) El impulso de la pertenencia y participación, desde una dinámica de corresponsabilidad y de vinculación propiciada por el religioso y por la Demarcación.
- c) El crecimiento en la conciencia del propio proceso y en la corresponsabilidad con el proceso de los demás, de la Demarcación y de la Orden.
- d) La claridad en la ubicación en la comunidad y en la misión, con las “referencias claras”.
- e) La organización de una *dinámica formativa y acompañante* a todos los niveles de la vida de la Orden (local, demarcacional, circunscripto-zonal y general).

Buscando una propuesta operativa, deseamos trabajar desde tres perspectivas: señalando algunas *áreas* fundamentales en las que conviene trabajar, proponiendo algunas *opciones* que consideramos fundamentales, y sugiriendo algunas *estrategias* que pueden ayudar.

No buscamos una propuesta exhaustiva, sino una propuesta real, que pueda ser concretada y llevada adelante. La globalidad del desafío y su importancia y complejidad están suficientemente descritas en este escrito, y todos podemos inspirarnos en él para tomar más determinaciones e impulsar otras acciones o dinámicas. La Congregación General desea exponer un camino realista y posible desde el que poder cuidar el desarrollo vocacional de estos hermanos nuestros.

3.1. Áreas en las que debemos incidir con atención especial

Obviamente hay muchas, pero señalamos algunas que nos parecen más significativas:

- 1) *El crecimiento en autenticidad de vida*, especialmente a través del trabajo desde un proyecto de vida escolapia adulta, del contraste con la comunidad y del acompañamiento personal. Apostamos por crecer en una vida escolapia que vive equilibradamente y de modo integral las diversas facetas que componen nuestra vocación.

- 2) La *consolidación de la pertenencia y la participación* en la vida de la Demarcación y de la Orden. Pertenencia y participación se alimentan mutuamente, y ambas deben ser trabajadas y cuidadas.
- 3) El *acompañamiento personal, adulto y transparente*, que nos ayude a poner nombre a todo lo que vivimos y a avanzar en el propio conocimiento para asumir y potenciar la propia vida. Obviamente hay diversas instancias desde las que se puede tener este acompañamiento: se vive de una manera a través de una persona elegida por el religioso como acompañante espiritual, de otra a través de una persona propuesta por la Demarcación, y de otra a través del servicio del propio Superior Mayor. Todas ellas son diferentes y positivas, y buscan siempre ser una mediación a través de la cual la persona es escuchada, acogida, interpelada y aconsejada siempre desde una dinámica adulta y capaz de suscitar un dinamismo de crecimiento.
- 4) El *área afectivo-sexual*, clave en la madurez humana y religiosa de la persona y desde la que se despliegan muchas de las potencialidades que somos llamados a vivir y en la que se pueden percibir también con claridad no pocas inconsistencias. Acercarnos a esta dimensión de nuestra vida con claridad y honestidad ofrecerá muchas oportunidades de crecimiento vocacional.

- 5) La *inserción en la Misión* y en el Ministerio Escolapio. El aprendizaje y reflexión de la pastoral, la formación profesional, la asunción progresiva de responsabilidades, el trabajo en equipo, la colaboración con los laicos desde estructuras de misión compartida, etc., son dimensiones que deben ser cuidadas y trabajadas.
- 6) La *experiencia comunitaria*, claramente una de las nostalgias que se expresan con más fuerza en este grupo de religiosos. No hay duda de que no cualquier comunidad ayuda a sostener adecuadamente la vida y a crecer vocacionalmente. Los Superiores Mayores deben tener especial cuidado en la vida comunitaria que es propuesta a nuestros jóvenes. Hemos de impulsar una experiencia comunitaria clara, corresponsable, fraterna, en la que podamos vivir y crecer como escolapios, compartiendo en profundidad y entregándonos a la misión.
- 7) La *dimensión orante y creyente de nuestra vida*. Todos somos llamados a una vida de oración, pero también a un proceso espiritual de crecimiento en el seguimiento del Señor. Detectar las áreas fundamentales que deben ser abordadas será muy importante para el desarrollo del acompañamiento de este ciclo vital.
- 8) La *gestión y organización de la propia vida*, en todas sus facetas, con una sana autocrítica, una dinámica de equilibrio personal y una capacidad de crecer y vivir desde un estilo claro y positivo.

- 9) El aprendizaje de una vida escolapia vivida cada vez más en Misión Compartida y desde una profunda *relación con el laicado escolapio*.
- 10) Los *estudios de calidad*, la especialización, la cualificación personal teniendo muy en cuenta las necesidades de la Orden. Este ciclo vital es también un buen momento para ciertos estudios de especialización que la Orden puede plantear y posibilitar, siempre teniendo en cuenta a las personas, las necesidades de las Demarcaciones y las prioridades de la Orden.
- 11) La *pertenencia eclesial*, la vivencia de una eclesiología correcta, la claridad en relación con el papel de la Vida Consagrada en la Iglesia, la dinámica de carisma compartido con los laicos, la superación de tentaciones en relación con aspectos como el clericalismo o el secularismo, todo ello son desafíos que deben ser trabajados.
- 12) *Dinámicas propias de nuestra condición humana*, tales como la gestión de conflictos, la capacidad de crecer en transparencia, los procesos de cambio y crecimiento personal, la superación de dificultades concretas, etc.

3.2. *Opciones que deseamos cuidar de modo claro y significativo*

Señalamos algunas opciones que nos parecen básicas y que deben estar claras entre nosotros:

- 1) La *comunidad* que acoge al religioso adulto-joven y los modelos comunitarios que debemos impulsar. No vamos a entrar en la descripción completa de lo que una comunidad escolapia debe vivir para realmente poder acoger a estos religiosos o las claves del modelo de comunidad por el que debemos apostar, pero sí queremos resaltar que ésta es una opción prioritaria y fundamental. La Orden debe construir comunidades en las que las personas puedan crecer y vivir en plenitud, destacando algunas dinámicas:
 - a) Una comunidad centrada realmente en nuestra experiencia creyente y que nos ayuda a vivir desde nuestro seguimiento de Jesús.
 - b) Una comunidad que sea alma de la misión.
 - c) Una comunidad en la que se puede compartir en profundidad, en la que la vida se pone en común, en la que la oración nos centra y en la que podemos conocernos y dejarnos conocer.
 - d) Una comunidad con proyecto de vida comunitaria claro y corresponsablemente asumido.
 - e) Una comunidad cuidadosa de sus espacios comunes, de sus reuniones, de su apertura a los jóvenes, a los laicos, a las personas que comparten nuestra misión.
 - f) Una comunidad en la que el superior tiene clara conciencia de su misión de hermano mayor y cuida de los suyos.

-
- g) Una comunidad bien situada en la Demarcación, en la Iglesia particular y en la realidad local en la que vive.
- 2) Una *Demarcación* con proyecto que convoca y envía a la Misión. El estilo de Demarcación, que es el espacio natural escolapio desde el que vivimos los religiosos, es muy importante para el crecimiento vocacional de estos jóvenes. Es especialmente importante,
- a) que la Demarcación tenga un proyecto claro y válido;
 - b) que la Demarcación suscite la corresponsabilidad y la adecuada ubicación de los religiosos jóvenes;
 - c) que la cultura de la Demarcación potencie el trabajo en equipo, los encuentros formativos y la vida común;
 - d) que se impulsen y cuiden los dinamismos que son propios del momento de la Orden, de modo que los religiosos crezcan en pertenencia al conjunto de las Escuelas Pías y en disponibilidad misionera;
 - e) no podemos vivir y trabajar sin horizontes. Construirlos e impulsarlos es compromiso de todos.
- 3) Las *estructuras y dinámicas* formativas desde las que se acompaña a los religiosos adultos-jóvenes:

- a) Contar con un proyecto formativo en la Demarcación, que cuide la dinámica local y demarcacional, y que posibilite otras de ámbitos más globales (diocesano, circunscripcional, de Orden, etc.).
 - b) El papel prioritario del Superior Mayor, que debe mostrarse especialmente cercano, de modo equilibrado, a la vida de estos religiosos jóvenes. Es el hermano mayor que acompaña y que, conociendo a sus hermanos, puede ayudarlos en el camino.
 - c) Los momentos especialmente preparados para el encuentro y la formación de estos religiosos.
- 4) El *compromiso y fidelidad* del propio religioso adulto-joven:
- a) La Orden, y cada una de sus Demarcaciones, deben llevar adelante una dinámica de cuidado de las personas; pero nada de esto funcionará sin un adecuado compromiso del propio religioso en su crecimiento personal, en el cuidado de su fidelidad, en el empleo de los medios y recursos formativos que forman parte de su vida, y en la vivencia clara de las grandes opciones de la vocación escolapia.
 - b) Deseamos resaltar especialmente que el religioso debe cuidar la gestión de su propia vida, la dinámica espiritual, la apertura a

la comunidad, la búsqueda de acompañamiento, la vivencia equilibrada de las diversas áreas de su vida escolapia, la autocrítica y capacidad de revisión personal, la fidelidad en la vivencia de los votos, la transparencia de vida y la consciencia del propio proceso, sabiendo nombrar lo que vive y trabajando un proceso de autenticidad.

- 5) Otras opciones que pueden ayudar si se impulsan adecuadamente:
 - a) El conocimiento de otras realidades escolapias.
 - b) La formación en el acompañamiento de las personas.
 - c) Las relaciones interpersonales adultas, profundas y respetuosas.
 - d) El cuidado e impulso de la dirección espiritual.
 - e) La riqueza de la experiencia de vida compartida en el seno de Fraternidades Escolapias.
 - f) La vivencia de la pluralidad vocacional escolapia.

3.3. *Algunas estrategias según los diversos niveles de la Orden*

Nos planteamos aquí *cuatro niveles*, y lo que pedimos es que pensemos en los cuatro como espacios positivos y reales para el acompañamiento de este ciclo vital. Simplemente citaremos algunos

ejemplos que podemos tener en cuenta a la hora de impulsar estrategias de acompañamiento en los diversos ámbitos. Lo que pedimos es que todos contribuyamos, según nuestra realidad, a acordar las estrategias que consideremos más convenientes en cada uno de los niveles.

- 1) Nivel local. Nos podemos plantear acciones, prioridades y estrategias.
 - a) La primera será siempre la vida cotidiana, la vida real de la comunidad y de la misión en la que las personas crecen y caminan.
 - b) El estilo de la vida comunitaria que potenciamos, la dinámica de las reuniones, la atención cuidada y madura hacia estos religiosos adultos-jóvenes, el papel de cercanía y acompañamiento del superior local.
 - c) Vivir y trabajar desde proyectos, tanto personales y comunitarios como de presencia escolapia.
 - d) Los retiros y ejercicios espirituales que la comunidad potencia y que la persona busca.
 - e) La vida equilibrada en cuanto a la distribución de tiempos.
 - f) Las Demarcaciones deben cuidar mucho las primeras comunidades a las que estos religiosos son enviados, y las claves desde las que se produce este envío. Hay muchas urgencias en la misión, y hay que tenerlas en cuenta, pero no son el único criterio.

2) Nivel Demarcacional:

- a) Impulsar de modo programado encuentros formativos para estos religiosos.
- b) Llevar adelante algún encuentro demarcacional para reflexionar, entre todos, sobre los desafíos de esta etapa.
- c) Incluir este tema en la formación de los superiores locales.
- d) Trabajar fuertemente la dinámica de proyectos (personal, comunitario y de presencia) en la propia Demarcación.
- e) El Superior Mayor debe reflexionar seriamente sobre su rol de “padre y pastor” de sus religiosos, atendiendo especialmente a estas generaciones.
- f) Impulsar, de acuerdo con los propios religiosos, el acompañamiento de cada uno en su proceso y vida escolapios.
- g) La Demarcación puede llevar adelante un trabajo de formación para el acompañamiento de las personas.

3) Nivel de Circunscripción:

- a) Desde la coordinación de la Congregación General, y cuidando muy bien el ritmo para que las propuestas sean realistas, se pueden organizar periódicamente encuentros de religiosos adultos-jóvenes por zonas o por Circunscripciones.

4) Nivel de Orden:

- a) Cada cuatro años, la Congregación General tratará de organizar un encuentro formativo para este grupo de religiosos.
- b) La Congregación General tendrá especial cuidado de esta etapa formativa de los escolapios, favoreciendo diversas experiencias ministeriales, encuentros diversos, publicaciones e intercambios y, eventualmente, impulsando propuestas formativas concretas.

4. Consideraciones para el servicio de los Superiores Mayores

- 1) Pedimos a los Superiores Mayores que consideren como una **prioridad** la cercanía y acompañamiento de las personas de los religiosos que están a su cuidado, y que atiendan especialmente a estas generaciones de religiosos adultos-jóvenes. Este servicio de acompañamiento debe ser considerado por cada Superior Mayor como una auténtica prioridad.
- 2) Para que esto sea realidad, debe ser **pensado, programado y evaluado** desde la dinámica propia de cada una de las Congregaciones Demarcacionales. Tenemos que decir que observamos sensibilidades y dinámicas muy diversas ante este tema entre los Superiores Mayores de la Orden. A todos les invitamos a asumir este servicio como uno de los más importantes que puede prestar a la Orden.

5. Pistas para los propios religiosos adultos-jóvenes

Hemos tratado de escuchar mucho a estos hermanos nuestros. De esta escucha, que ha tratado de ser serena y profunda, hemos sacado bastantes conclusiones. Compartimos sólo algunas, expuestas como propuestas y pistas de avance. Muchas otras se encuentran contenidas en los Anexos que adjuntamos a este documento.

- 1) Los religiosos adultos-jóvenes desean vivir profundamente desde una **mayoría de edad**, desde un crecimiento en su vida escolapia, desde una vivencia adulta de su vida de fe, de comunidad y de misión.
- 2) Pero junto a este deseo y compromiso de mayoría de edad, los religiosos adultos-jóvenes desean ser **acompañados** en profundidad y vivir una **vida comunitaria** que realmente sea para ellos una oportunidad de vida compartida y de crecimiento vocacional.
- 3) El deseo y búsqueda de madurez y el anhelo de compartir y de ser acompañados son correlativos, y ambos son profundamente maduros. Os invitamos a trabajar a fondo para vivir con autenticidad ambas dimensiones.
- 4) Os pedimos también que elaboréis un **proyecto claro, personal y profundo de crecimiento vocacional**, para “poner nombre” a las dinámicas

que deseáis vivir y para poder también trabajarlas con mayor claridad.

6. Opciones prioritarias de la Congregación General

Con el fin de impulsar adecuadamente la Formación Permanente de los religiosos adultos-jóvenes, la Congregación General determina cuanto sigue:

- 1) El concepto de “Quinquenio” queda superado por el de “*acompañamiento integral de los religiosos adultos-jóvenes*”. Es cierto que la palabra “Quinquenio” habla de los cinco primeros años de la vida adulta del escolapio, y que eso tiene la ventaja de marcar claramente el periodo en el que se llevan adelante las actividades formativas, pero preferimos abrirnos a una dinámica más amplia. Con el fin de que podamos llegar a una concreción que nos clarifique, proponemos que el periodo del que estamos hablando abarque, al menos, los diez primeros años desde la profesión solemne, quedando al criterio de los Superiores Mayores una mayor definición en cada caso.
- 2) Las Congregaciones Provinciales elaborarán, al comienzo de su cuatrienio, su programación formativa para este periodo de la vida del escolapio, atendiendo a los diversos criterios expuestos en estas *Orientaciones*. Este proyecto deberá ser enviado a la Congregación General

para su estudio y eventual aprobación. Obviamente hay que tener muy en cuenta que las circunstancias de los religiosos son muy diversas y que no es igual estar “recién profesado” que llevar ya unos cuantos años de camino.

- 3) Igualmente el Superior Mayor nombrará, al comienzo del cuatrienio, al religioso responsable del acompañamiento de los religiosos adultos-jóvenes. El Superior Mayor informará de este nombramiento a la Congregación General.
- 4) Cada uno de los religiosos que están en este ciclo vital elaborará su propio “proyecto de crecimiento vocacional” para este periodo de su vida. Este proyecto podrá irse enriqueciendo teniendo en cuenta el propio proceso de la persona. El Superior Mayor procurará acompañar al religioso teniendo en cuenta este proyecto de vida.
- 5) Invitamos a cada uno de los religiosos que viven este ciclo vital a tener acompañamiento personal con la persona que ellos elijan libremente. El acompañamiento más institucional será realizado por el Superior Mayor y por el religioso responsable de este ciclo vital.

7. Conclusión

La Congregación General está convencida de que la Orden necesita una *nueva dinámica* en relación con el cuidado y atención de las personas, en

lo relativo a los estilos y proyectos de vida comunitaria desde los que vivimos, al acompañamiento fraterno desde el que unos estamos al tanto de los otros, etc.

Apostamos por una vida escolapia vivida en plenitud, en la que los religiosos tratemos de llevar adelante nuestra vocación con intensidad y búsqueda de autenticidad. Y creemos que, para que esto sea posible, podemos y debemos repensar, entre otros dinamismos, los estilos de comunidad, el servicio de los superiores y las propuestas de acompañamiento y formación. Nada de esto, por sí mismo, es una respuesta completa, pero todo puede ayudar y contribuir al bien de los hermanos.

A todos os animamos en esta tarea tan escolapia de cuidar de aquellos que Dios nos ha dado como hermanos, como religiosos escolapios, para el bien de la Orden.

Recibid un abrazo fraterno.

*La Congregación General de las Escuelas Pías
Roma, 1 de junio de 2012, Año Vocacional Escolapio.
“Escolapios... multiplicando Vida”.*

ANEXO 1

APORTACIONES DEL ENCUENTRO DE RELIGIOSOS ADULTOS-JÓVENES “Construimos Escuelas Pías”, celebrado en Roma en julio de 2011

I. CLAVES DE VIDA PARA LAS ESCUELAS PÍAS

Estas ocho “claves de vida”, aprobadas por la asamblea y priorizadas de entre muchas otras, quieren expresar algunas opciones fundamentales que el grupo considera que son “portadoras de vida para la Orden”. No pretenden ser “todas las posibles” ni excluyen nada; sólo expresan algunas líneas de avance que al grupo reunido en Roma en el encuentro “Construimos Escuelas Pías” les parecen especialmente necesarias en este momento de la Orden.

- 1) Formación sólida en lo humano, espiritual y académico (con titulaciones), vinculada al ministerio y a los desafíos actuales.
 - a) En la medida de las posibilidades, los religiosos deben tener algún máster en áreas pedagógicas o pastorales.

- b) La Orden necesita planes formativos concretos en las áreas propias de la formación humana, espiritual y pedagógica.
 - c) La Orden necesita un plan de formación permanente que sea concreto y que se impulse teniendo en cuenta las diversas etapas de la vida. Debe incluirse en este plan la formación de los formadores.
- 2) **Hacer de la comunidad un espacio fraterno de diálogo profundo y transparente con los hermanos.**
- a) Hacer de nuestras reuniones comunitarias y de nuestra oración unos espacios privilegiados para compartir nuestra fe.
 - b) Impulsar adecuadamente los proyectos comunitarios y personales.
 - c) Potenciar en los religiosos la capacidad de comunicar sus vivencias, utilizando también los recursos propios de las ciencias humanas.
- 3) **Centrar nuestra vida y nuestra misión en una relación cercana con Jesucristo, alimentada con una vida de oración acorde con nuestra condición de hombres consagrados a Dios.**
- a) Que los religiosos tengamos un acompañamiento espiritual.
 - b) Cuidar los espacios de oración en la comunidad propiciando que se pueda compartir la Palabra y la vida.

-
- c) Establecer un tiempo de oración personal, además de la oración comunitaria, enriquecido con retiros comunitarios y personales en los tiempos litúrgicos más fuertes.
- 4) **Cuidar el acompañamiento espiritual, de modo que el religioso pueda lograr un equilibrio en todas las dimensiones de su vida.**
- a) Cuidar nuestro propio acompañamiento espiritual, tener un acompañante espiritual.
 - b) Formar religiosos que puedan prestar el servicio del acompañamiento.
 - c) Importancia de la cercanía del Superior Mayor a cada uno de los religiosos en su realidad concreta.
- 5) **Tener un plan de pastoral vocacional y de formación de agentes, religiosos y laicos, que contemple la corresponsabilidad y el acompañamiento.**
- a) Crear un equipo de pastoral vocacional en cada Demarcación y capacitar a sus miembros.
 - b) El equipo de pastoral vocacional debe evaluar su trabajo anualmente, compartir resultados con la Demarcación, pedir sugerencias y consejos y diseñar así nuevas y mejores estrategias. Todas las Demarcaciones deben tener escrito su proyecto de pastoral vocacional.
 - c) Crear grupos vocacionales en todas nuestras Obras.

- 6) **Compromiso con los procesos de revitalización de la Orden, creciendo en identidad y pertenencia, y generando estructuras de solidaridad humana.**
 - a) Favorecer el intercambio de religiosos entre Demarcaciones con el fin de apoyarnos mutuamente, mejorar el aprendizaje de idiomas y acrecentar el sentimiento de pertenencia a la Orden.
 - b) Disponibilidad de los religiosos en los nuevos retos de la Orden.
 - c) Participación activa en los procesos que se generen en la construcción de las nuevas Provincias.

- 7) **Afirmar auténticamente nuestra identidad en la opción por los pobres.**
 - a) Todas las nuevas obras deben estar orientadas al servicio de los pobres.
 - b) Trabajar para que todas las obras actuales tengan una proyección social a favor de los más pobres.
 - c) Que nuestras comunidades vivan con sencillez, austeridad y apertura a las necesidades del entorno en el que estamos.

- 8) **Favorecer una estructura económica interdependiente con tendencia a la autosostenibilidad de nuestras Demarcaciones.**
 - a) Tener equipos profesionales que se hagan cargo de las gestiones económicas y de la autosostenibilidad de las obras.

-
- b) En las Demarcaciones en las que todavía no los tenemos, crear proyectos autosostenibles y que colaboren a la consolidación de la Demarcación.
 - c) Que la Orden genere una estructura, dependiente de la Curia General, para distribuir los recursos de la Orden de acuerdo a las necesidades.

II. PISTAS PARA NUESTRA PROPIA VIDA ESCOLAPIA COMO RELIGIOSOS ADULTOS- JÓVENES

- 1) Necesitamos acompañamiento humano y espiritual, y formación integral, personal, espiritual, pastoral y comunitaria.
- 2) Estar disponibles a las necesidades misioneras de la Orden, a los cambios y retos de las Escuelas Pías.
- 3) Dedicar tiempo para estar con los jóvenes y acompañarlos en la búsqueda de su vocación.
- 4) Velar por la oración personal y hacer de ella el alimento cotidiano.
- 5) La comunidad como un lugar donde se comparte la vida, la oración, la misión y la vida de la Orden.
- 6) La comunidad debe ser una familia donde sentirnos acogidos y a gusto, y en donde todos busquemos los mismos objetivos.

- 7) Fomentar la identidad del escolapio a través de la profundización de nuestro conocimiento personal de Calasanz y el amor a la Orden.
- 8) Participar en encuentros zonales y demarcacionales para compartir y proyectar juntos.
- 9) Construcción y participación plena en una comunidad que potencie la vida comunitaria en actitud humilde, responsable y propositiva, atendiendo particularmente a la integración de los que llegan nuevos y de los que ya estaban, haciéndola atractiva y viva.
- 10) Trabajar en una misión más cercana a los pobres.

III. CONSIDERACIONES PARA LA REFLEXIÓN DE LOS SUPERIORES MAYORES

- 1) Estamos ante una “nueva generación”, con una sensibilidad que le es propia y que hay que saber entender y valorar. Un escolapio que busca prepararse bien, que pide un acompañamiento, que necesita de la comunidad, que sufre con ciertas vivencias de intemperie, que disfruta del trabajo apostólico y que se siente abierto a la Orden y busca disponibilidad.
- 2) Es fundamental escucharles, atenderles y favorecer que puedan compartir en más profundidad con los hermanos. Hemos constatado soledad en más de uno; en otros, sensación de no

ser suficientemente tenidos en cuenta; en todos, convicción de que necesitan ser transparentes y abiertos para crecer, porque solos no pueden. Ciertamente en la mayoría, serenidad y fecundidad, no exenta de preocupaciones.

- 3) Acompañar a estos religiosos no es sólo diseñar un “plan formativo” en el que puedan profundizar en temas, siendo esto importante. De lo que debemos hablar es de una “cultura de Orden” que provoca vida y crecimiento vocacional. Necesitamos, también aquí, funcionar de modo “sistémico” y “holístico”, como en casi todo.
- 4) Se constata en estos religiosos una gran diferencia entre la vivencia que cada uno tiene del propio proceso, según la Demarcación a la que pertenece y su vida real en ella. Debemos tener esto muy en cuenta. Por ejemplo: religiosos que se sienten realmente bien ubicados en su Demarcación, y otros que no se enteran de casi nada y que en ocasiones se sienten espectadores; religiosos que manifiestan que casi nunca hablan con su Superior Mayor, y que pasan mucho tiempo sin ni siquiera verle; Demarcaciones en las que se ha hecho un esfuerzo por acompañarles y reunirles, y otras en las que, en verdad, prácticamente no se hace nada de formación para ellos, y eso lo sienten; religiosos que reconocen no tener un proyecto personal, no estar acompañados y que, en general, casi

nunca hablan en profundidad de sí mismos con nadie, y sienten que lo necesitan. Pienso, hermanos, que estamos ante un “clamor”.

- 5) Se perciben algunas áreas especialmente importantes dentro de esta “cultura de Orden” sobre las que debemos pensar:
 - a) Lo comunitario.
 - b) El acompañamiento personal.
 - c) La dinámica real de pertenencia y corresponsabilidad en sus Demarcaciones.
 - d) La Formación Permanente, que supera el concepto y el límite del “quinquenio”.
 - e) La pertenencia a la Orden.
 - f) La vivencia integral de misión, comunidad y consagración.

- 6) En este momento es fundamental trabajar desde la perspectiva de que tenemos una generación que es muy rica, que es más numerosa que la nuestra, pero que necesita ser especialmente cuidada. Hemos de hacer un esfuerzo de lucidez pensando en el futuro, trabajando para que puedan crecer bien. Porque el riesgo es que deje de ser más numerosa que la nuestra o que su extraordinaria vitalidad quede oscurecida por sus posibles inconsistencias o por las nuestras (*no nos olvidemos de las “mimosas que florecen en invierno”...*, pues 9 de los 32 religiosos que participaron en aquel im-

portante encuentro –2001– salieron de la Orden, por diversas circunstancias, en los años siguientes).

- 7) Pensamos que la Orden debe dotarse de una propuesta integral de acompañamiento de esta generación de religiosos, y aspirar a que esta propuesta transforme poco a poco nuestra dinámica, de modo que supere las fronteras temporales del quinquenio y, dentro de una vivencia de “mayoría de edad”, podamos articular dinámicas que provoquen acompañamiento, crecimiento sostenido, momentos especialmente significativos en el conjunto del proceso, capacidad de encuentro, reflexión y vida desde proyectos.

ANEXO 2

Aportaciones del Encuentro de responsables del acompañamiento de los religiosos adultos-jóvenes, celebrado en Peralta de la Sal en noviembre de 2011

- 1) *El objetivo que la Orden se debe proponer* es atender de modo prioritario, en todos los niveles, la formación y el crecimiento vocacional de los religiosos jóvenes en sus primeros años de vida escolapia adulta, impulsando una cultura de Orden que favorezca el acompañamiento mutuo y la construcción de horizontes comunes para las Escuelas Pías. Para ello, apostamos por:
 - a) Fortalecer la figura del acompañante de los religiosos adultos-jóvenes, dándole un carácter más institucional.
 - b) Favorecer espacios y dinámicas compartidas que colaboren en el fortalecimiento de la consistencia vocacional de los religiosos, con itinerarios formativos, espacios de comunión y propuestas concretas de

crecimiento en la pertenencia a la Orden de todos los religiosos.

- c) Elaborar una propuesta institucional clara y definida de acompañamiento de los religiosos adultos-jóvenes, consolidando en el conjunto de la Orden esta importante etapa de la Formación Permanente y teniendo claro que “*queremos más*”, avanzando hacia el impulso de una vida escolapia en permanente crecimiento vocacional.

2) Algunas convicciones:

- a) Estamos ante uno de los temas centrales de la Orden: *el cuidado del crecimiento integral de esta generación de escolapios*. Estamos hablando de 450 religiosos (240 de votos simples, 210 de votos solemnes) que están entre los 20-40 años de edad. La mitad, en plena etapa de “adultos-jóvenes”, la otra mitad lo estará en pocos años. ¿Qué dinámica de Orden les ayudará a crecer? No olvidemos que, en este momento, estos religiosos representan el 35% de la Orden, y la tendencia es evidente: este porcentaje irá progresivamente en aumento.
- b) No estamos hablando sólo del “quinquenio” ni de “acciones formativas adecuadas al ciclo vital”, siendo ambas cosas fundamentales y dignas de valoración. Estamos hablando de una “dinámica de Orden”. Es

- “algo más”, quizá una nueva etapa, una nueva comprensión de lo que nuestros jóvenes necesitan.
- c) El planteamiento de llegar a una propuesta integral nos obliga a reflexionar sobre algunas cuestiones de fondo. A título de ejemplo, citamos algunas:
- Dinámicas que debemos potenciar y mediaciones que las hacen posibles. Por ejemplo, la dinámica del crecimiento en pertenencia a la Orden y las mediaciones que la potencian (pertenencia real a la Demarcación, crecimiento en corresponsabilidad...).
 - Áreas de crecimiento y maduración y opciones para impulsarlo. Por ejemplo, espiritualidad y centralidad de la fe y la afectividad.
 - El papel de la comunidad y de la vida cotidiana.
 - La mediación del acompañamiento personal y el papel del superior.
- d) Lo que la Orden debe plantear a nuestros hermanos es claro: debemos transmitir una vida plena, exigente y auténtica, exigirla y hacerla posible.

**ORIENTAMENTI
SULL'ACCOMPAGNAMENTO
E LA VITA DEI RELIGIOSI
SCOLOPI
GIOVANI-ADULTI**

**A TUTTI I RELIGIOSI
DELL'ORDINE
LA GRAZIA E LA PACE DI DIO,
NOSTRO PADRE**

Cari fratelli:

Come tutti voi sapete, una delle aree fondamentali che dobbiamo poter sviluppare nel nostro Ordine, è tutto quanto fa riferimento alla Formazione Permanente e, in modo specifico, all'accompagnamento dei vari cicli vitali dei religiosi. La Congregazione Generale ha avuto modo di lavorare in questi mesi, in comunione con i Superiori Maggiori, soprattutto su tutto quanto è relativo all'accompagnamento dei religiosi "giovani-adulti", la tappa di vita specifica dei primi anni della vita scolopica adulta. Mettiamo nelle vostre mani il frutto di questo lavoro, pubblicato sotto il nome di *Orientamenti per l'accompagnamento dei religiosi giovani-adulti*. Questi orientamenti sono stati approvati dalla Congregazione Generale nel mese di maggio del 2012.

Il documento inizia con una chiarificazione del tema e della sua importanza per la vita dell'Ordine, e suggerisce una definizione del ciclo specifico di questa tappa di vita. Quindi viene sviluppato il tema relativo al processo formativo e di accompa-

gnamento, mettendo in evidenza le aree più importanti, le opzioni dalle quali proponiamo di lavorare e le varie strategie che possiamo adottare. Vengono offerte, inoltre, alcune piste per i Superiori Maggiori per i religiosi giovani-adulti e le opzioni fondamentali della Congregazione Generale.

A mo' di Allegato verranno presentate anche le conclusioni dei due "Incontri dell'Ordine" celebrati nel 2011 riguardo a questo tema, uno più specifico per i religiosi giovani-adulti, l'altro diretto ai responsabili del loro accompagnamento.

La Congregazione Generale ritiene che siamo di fronte ad una grande *opportunità* e, probabilmente, ad una grande *sfida*: essere capaci di promuovere un processo di accompagnamento integrale dei religiosi, che renda possibile la crescita di tutti rimanendo fedeli alla propria vocazione. Vi invitiamo a riflettere su questo tema con il supporto di questi *Orientamenti* e fare tutto ciò che è nelle vostre possibilità affinché nelle nostre Comunità e nelle nostre Demarcazioni cresca, poco a poco, una cultura di Ordine basata sull'accompagnamento fraterno e comunitario.

Ricevete un abbraccio fraterno.



*La Congregazione Generale
delle Scuole Pie
Roma, 1 giugno 2012,
Anno Vocazionale Scolopico.*

**A tutti i religiosi dell'Ordine
e, in modo speciale, a coloro che stanno
vivendo i loro primi anni di vita scolopica
adulta e ai Superiori Maggiori**

Cari fratelli:

I presenti *Orientamenti sull'accompagnamento e la vita dei religiosi scolopi giovani-adulti* vuole offrire a tutto l'Ordine alcune piste chiare che possano contribuire ad esporre uno dei temi più importanti che abbiamo a cuore per le Scuole Pie: accompagnare la vita e la crescita dei religiosi giovani-adulti che stanno vivendo i loro primi anni di vita scolopica, dopo aver terminato il periodo di Formazione Iniziale.

La Congregazione Generale desidera presentare questo tema come un impegno di alto livello istituzionale, come una opzione fondamentale in tutto l'Ordine: fare tutto ciò che è nelle nostre possibilità affinché i religiosi scolopi giovani-adulti possano crescere verso una loro pienezza vocazionale, tenendo conto degli elementi chiave del ciclo vitale

nel quale si trovano inseriti e delle sfide del contesto scolopico che sono stati chiamati a vivere.

Questo scritto è diretto a tutto l'Ordine, ma in modo particolare si dirige ai protagonisti di questa tappa di vita, ovvero quei religiosi che vivono i loro primi anni di vita scolopica adulta, e i fratelli più grandi che ricoprono l'incarico di accompagnarli nella ricerca della loro pienezza vocazionale.

Per mezzo di questi orientamenti vogliamo offrire all'Ordine una serie di riflessioni, alcune proposte e anche alcune disposizioni che dovranno essere tenute in conto in tutte le Demarcazioni perché possiamo progredire in questo cammino di ricerca di fedeltà e di crescita vocazionale.

1. I PROGETTI E LE PREOCCUPAZIONI DELL'ORDINE

Desideriamo iniziare segnalando che nell'Ordine vi è una preoccupazione, in positivo, che è molto chiara: abbiamo molti religiosi giovani, è cresciuta e di molto la pluralità culturale e contestuale nella quale viviamo, siamo chiamati ad una maggiore diversità e ricchezza poiché stiamo procedendo con delle nuove fondazioni, abbiamo delle Demarcazioni che sono per lo più costituite da giovani, e tutta questa realtà deve essere presa in cura in modo ottimale e responsabile perché rappresenta uno straordinario dono che Dio fa alle Scuole Pie.

Nell'Ordine, tradizionalmente, è sempre esistita un tappa specifica della Formazione Permanente

che si chiama “*Quinquennio*”. L'obiettivo è stato sempre quello di rendere possibile la partecipazione agli incontri formativi ed accompagnare tutti quei religiosi che vivono i loro primi anni di vita religiosa nel loro processo di maturità di vita scolastica. Bisogna riconoscere che il “*Quinquennio*” si è sviluppato nell'Ordine in modo diseguale, perché molto dipendeva dalla sensibilità dei rispettivi Superiori Maggiori e dalle possibilità reali di poter organizzare alcune attività formative. Questa valutazione incongruente ha portato il Capitolo Generale del 2003 ad approvare questa proposizione: “*Il Quinquennio deve essere concepito come una tappa di formazione obbligatoria per tutti i religiosi e deve essere strutturato debitamente in tutte le Demarcazioni*”. L'interesse del Capitolo Generale era chiaro, e senza dubbio contribuì ad una crescita della coscienza riguardo l'importanza di questa tappa nella vita degli scolopi. Nonostante questo è evidente che c'è ancora molta strada da fare.

Sin dall'inizio del servizio di questa Congregazione Generale, abbiamo voluto sottolineare in modo chiaro la preoccupazione e l'interesse nel voler avanzare significativamente verso una “*proposta di accompagnamento integrale dei religiosi giovani-adulti*”. I due Consigli dei Superiori Maggiori celebrati sino ad oggi, hanno avallato fortemente questa preoccupazione, ed è stata percorsa, in tal senso, una strada piuttosto significativa riguardo al tema.

A metà del mese di luglio del 2011, la Congregazione Generale ha convocato quaranta religiosi giovani-adulti di tutte le Demarcazioni a Roma, per un incontro di quindici giorni che ha rappresentato una grande esperienza scolopica oltre che ad una grande opportunità di discernimento. Nell'Allegato che includiamo a questi Orientamenti, condividiamo con tutti voi i tre contributi molto concreti provenienti da questo importante incontro: la proposta delle "chiavi di vita" per l'Ordine, elaborata da più di quaranta partecipanti, le proposte che sono state suggerite ed elaborate da loro stessi relative al loro processo, e la valutazione dell'equipe di coordinamento che è stata comunicata ai Superiori Maggiori (ALLEGATO 1).

Alla fine dell'anno 2011, la Congregazione Generale ha convocato a Peralta de la Sal *tutti i responsabili dell'accompagnamento dei religiosi che vivono questa tappa di vita*. Alcuni di loro erano Superiori Maggiori. Nel lasso di tempo di una settimana si è lavorato intensamente, con l'obiettivo di offrire alla Congregazione Generale dei criteri chiari e concordati per elaborare una proposta di accompagnamento integrale dei religiosi che vivono questo momento della loro vita.

In un secondo Allegato (ALLEGATO 2), vi offriamo una sintesi delle opzioni sulle quali hanno avuto modo di lavorare i responsabili demarcazionali dell'accompagnamento di questi religiosi.

Dopo questo percorso e dopo il lavoro realizzato, la Congregazione Generale offre a tutto l'Ordine le seguenti *riflessioni, proposte e determinazioni* in relazione all'accompagnamento dei religiosi giovani-adulti:

2. L'ACCOMPAGNAMENTO DEI RELIGIOSI GIOVANI-ADULTI NELLE SCUOLE PIE

1. Chiarificazione della tematica e della sua importanza nella vita dell'Ordine

Il processo personale dello scolopio, come quello di tutte le persone, va a toccare varie tappe di vita, ciascuna delle quali presenta delle caratteristiche specifiche e tutte lanciano una sfida comune: vivere nella *fedeltà vocazionale*, in una dinamica di crescita che ci aiuti tutti ad incarnare pienamente la vocazione che abbiamo ricevuto.

All'interno delle diverse tappe o cicli vitali, una delle più decisive è quella vissuta durante i primi anni di vita adulta, una volta terminata la Formazione Iniziale con gli impegni definitivi assunti attraverso la professione solenne e, nella maggior parte dei casi, dopo la ordinazione sacerdotale. Sono anni nei quali, poco a poco, si vive la vita scolopica nella sua pienezza, ci si trova coinvolti nella Missione, e nella quale si fanno le prime esperienze apostoliche. Inoltre vengono assunte le prime responsabilità, si sperimentano delle nuove forme di vita comunitaria, si cresce progressivamente nel processo di conoscenza

della propria Demarcazione e dell'Ordine, e si vivono con molta intensità le esperienze scolopiche di tutte le tipologie, non tutte facili e semplici da affrontare.

Sono anni nei quali il religioso sperimenta la propria maturità, sviluppa poco a poco tutto il suo potenziale apostolico configurando, in questo modo, la propria identità. Sono anni decisivi, nei quali la persona va sperimentando la grande ricchezza della sua vocazione, ma può anche sperimentare le varie difficoltà che devono essere affrontate. Sono anni nei quali risulta fondamentale sapere vivere partendo da un progetto personale di vita scolopica, basato sulle nostre Costituzioni, saper crescere all'interno di una comunità religiosa corresponsabile ed accompagnatrice, continuare a formarsi in modo integrale nei vari aspetti della vita, essere accompagnato in modo personale, adulto e fraterno, approfondire la esperienza spirituale e vocazionale nel seguire il Signore, impegnarsi nella missione con generosità, allegria, e costruire, con i fratelli, una dinamica scolopica basata su una condivisione coinvolgente e fraterna.

L'Ordine è un corpo al quale tutti noi contribuiamo affinché ci sia benessere per ciascuno, e tutti siamo corresponsabili della vita e della missione che assumiamo. Fra le sue priorità, l'Ordine deve aver chiaro che è fondamentale occuparsi della crescita integrale dei religiosi che danno inizio al percorso della vita scolopica adulta, e che questi devono essere ascoltati, accompagnati, invitati e sollecitati a collaborare intensamente nella vita dell'Ordine.

Questo è il tema di cui stiamo parlando in questi *Orientamenti*. Lo consideriamo fondamentale perché stiamo parlando del futuro dell'Ordine, del futuro delle Scuole Pie. In questo momento dell'Ordine vi sono circa 450 religiosi compresi in una fascia di età che va dai 20 ai 40 anni di età, la metà dei quali ha già terminato la propria Formazione Iniziale e sono immersi nel pieno della missione. Tutti noi siamo responsabili della loro formazione e della loro crescita, ma i primi responsabili sono, anzitutto, loro stessi, le comunità all'interno delle quali vivono e i loro superiori locali e maggiori. Dobbiamo prendere coscienza della importanza di questo compito che ci è stato affidato.

2. Definizione del ciclo di vita e le sue dinamiche fondamentali

Esiste una ampia letteratura riguardo ai cicli vitali delle persone, buona parte di questa è davvero ricca e significativa. Il nostro Direttorio di Formazione Permanente, che si trova in fase di revisione, offre molte piste e vi rimandiamo a queste per un maggiore approfondimento di tutta questa tematica.

Se dovessimo definire il compito fondamentale che il religioso giovane-adulto deve realizzare, lo diremmo così: *“identificarsi con la propria identità”*. L'obiettivo che tutti loro devono prospettarsi è quello di arrivare ad essere, ad un livello esistenziale, pienamente religiosi e sacerdoti scolopi. Nel cammino per costruire questa identificazione esi-

stenziale si deve poter fare affidamento su molte risorse, ma anche dover fare fronte a delle difficoltà.

Durante questi anni, il religioso giovane-adulto ha di fronte a sé delle *sfide di alto livello* che devono essere affrontate con un certo vigore spirituale e con l'appoggio dell'Ordine. Fra tutte:

- a) Scendere in profondità sulla questione della maturità umana, dando seguito ad un impegno senza fine, facendolo da una prospettiva adulta.
- b) Ricercare una vita integrale ed equilibrata, nella quale i vari aspetti della nostra vocazione si aiutino mutuamente e contribuiscano a consolidare una persona centrata.
- c) Essere capace di dare un nome a tutto quello che vive, sperimentando con obiettività le sue prime fecondità, assumendo e lavorando sulle sue prime difficoltà, scoprendo in tutto questo il suo personale percorso di fedeltà vocazionale.
- d) Vivere i voti e le chiavi della nostra vita, partendo da una crescente capacità di amare dal dono carismatico del celibato, con uno stile di povertà, con una crescente disponibilità, con un impegno generoso nei confronti della missione, con una struttura personale comunitaria, con una vita di preghiera centrale e serena, e prendendo in considerazione il progressivo consolidamento nella vita della Demarcazione e dell'Ordine.

La integralità del processo che il religioso è chiamato a vivere, presuppone l'aver chiare *alcune coordinate* dalle quali si costruisce la nostra vita. Fra le altre:

- a) Una vita in processo. Assumere come chiave di vita la “crescita vocazionale”, il processo di fedeltà permanente.
- b) Una esperienza fondante iniziale, che si esprime nella professione solenne, che è chiamata a coagularsi, attraverso una vita consistente, in una esperienza matura e stabile.
- c) Una vita scolopica consacrata basata su di una opzione totalizzante che, in qualche modo, trasforma in “persone nuove” e in un “segno di qualcosa che oltrepassa me stesso”.
- d) La sfida della “consistenza vocazionale” e della esperienza integrale della nostra vocazione partendo dagli elementi chiave che sono la consacrazione, la comunione e la missione.

Ciascuna di queste necessita di un lavoro di approfondimento che va oltre le pretese di questi *Orientamenti*. Ma non vogliamo evitare di citarle, perché tutti noi possiamo avanzare verso una coscienza comune sulla importanza di questa tappa della vita.

Non è una cosa superflua il farci eco della sensibilità che va emergendo nei vari contesti dell'Ordine rispetto a “*la tipologia di scolopio di cui l'Ordine ha bisogno*”. Ovviamente la figura di questo scolopio è descritta nelle nostre Costituzioni, ma in verità anche

gli stessi religiosi giovani trasmettono le proprie caratteristiche e i loro impegni. Ne abbiamo ascoltati alcuni che sono stati messi in evidenza, relativi al come dovrebbe essere lo scolopio in questi primi anni:

- a) Con un forte impegno nel prendersi cura della propria sequela del Signore, come opzione totalizzante. Uomo di Dio, della comunità e della missione. Una visione integrale di tutte le dimensioni, partendo dalla centralità di Gesù Cristo.
- b) Cosciente del momento vissuto dall'Ordine e capace di comprenderlo.
- c) Un scolopio in pienezza, non a metà.
- d) Pienamente disponibile all'Ordine, alla Demarcazione e alla Missione.
- e) Accompagnato e accompagnatore.
- f) Con un vigore spirituale e missionario.
- g) Che vive e condivide le preoccupazioni, i sogni e gli impegni, ed in grado di saper ascoltare quelli dell'Ordine.
- h) Formato, "acculturato" e che il suo valore sia comprovato.
- i) Capace di vivere i voti in pienezza. I voti e il loro dinamismo sono oggetto di riflessione e di ricerca personale e comunitaria.
- j) Testimone fra i giovani e fra i bambini. Capace di intendere il loro mondo e posizionarsi in esso.
- k) Identificato con il Calasanzio e con il Carisma.

- l) Un educatore coinvolto, un sacerdote autentico, un religioso fedele.
- m) Capace di vivere con autenticità.
- n) Con una vita strutturata sulla trasparenza.
- o) Con una struttura personale comunitaria.
- p) Capace di lavorare fra i poveri.
- q) Con un senso chiaro di appartenenza ecclesiale.

3. Articolazione di questa tappa formativa nel contesto della Formazione Permanente

Risulta chiaro che per poter articolare adeguatamente l'accompagnamento di questo ciclo di vita, dobbiamo essere in grado di promuovere alcune *dinamiche importanti*. A modo di esempio ne citiamo cinque:

- a) **La cura della autenticità della vita**, che parta da un progetto personale e un accompagnamento serio ed adulto, che punti ad una fedeltà crescente.
- b) **L'impulso della appartenenza e della partecipazione**, partendo da una dinamica di corresponsabilità e di vincolo propiziato tanto per il religioso quanto per la Demarcazione.
- c) **La crescita di coscienza del proprio processo e di corresponsabilità con il processo vissuto dagli altri**, quello della Demarcazione e quello dell'Ordine.
- d) **La chiarezza rispetto alla ubicazione nella comunità e nella missione**, attraverso dei "riferimenti chiari".

- e) La organizzazione di una **dinamica formativa e di accompagnamento** a tutti i livelli della vita dell'Ordine (locale, demarcazionale, di circoscrizione-zona e generale).

Nel metterci alla ricerca di una proposta operativa, vogliamo lavorare muovendoci da tre prospettive: segnalando alcune *aree* fondamentali nelle quali conviene lavorare, proponendo alcune *opzioni* che consideriamo fondamentali, e suggerendo alcune *strategie* che possano essere di aiuto.

Non siamo alla ricerca di una proposta esaustiva, piuttosto di una proposta realistica, che possa essere concretizzata e portata avanti. La globalità della sfida e la sua importanza e complessità sono sufficientemente descritte in questo testo, e tutti noi possiamo ispirarci ad esso per prendere delle decisioni e promuovere altre azioni o dinamiche. Il desiderio della Congregazione Generale è quello di esporre un percorso realista e possibile dal quale poter condurre lo sviluppo vocazionale di questi nostri fratelli.

3.1. Le aree nelle quali dobbiamo incidere con una attenzione particolare

Come è ovvio ve ne sono molte, però ne segnaliamo solo alcune che ci appaiono più significative:

- 1) *La crescita in autenticità della vita*, specialmente per mezzo di un lavoro che segue un progetto di vita scolopica adulta, del confronto con la comunità e dell'accompagnamento per-

sonale. Dobbiamo metterci in gioco per una vita scolopica che sia equilibrata in tutte le sfaccettature che costituiscono la nostra vocazione.

- 2) Il *consolidamento dell'appartenenza e della partecipazione* nella vita della Demarcazione e dell'Ordine. Appartenenza e partecipazione si alimentano mutuamente, e su ambedue bisogna lavorarci e averne cura.
- 3) *L'accompagnamento personale, adulto e trasparente*, che ci aiuta a dare un nome a tutto quello che viviamo e progredire rispetto alla conoscenza di se stessi per poter prendere in mano e potenziare la propria vita. Ovviamente vi sono diverse posizioni dalle quali può essere impostato l'accompagnamento: può essere vissuto, da una parte, attraverso una persona scelta dal religioso come accompagnatore spirituale, in altro modo può essere una persona proposta dalla Demarcazione, in altro ancora può essere un servizio ricoperto dal Superiore Maggiore. Tutte queste modalità sono differenti e positive, ed hanno come obiettivo il porsi come una mediazione attraverso la quale la persona si sente ascoltata, accolta, interpellata e consigliata, mediante una dinamica adulta e in grado di suscitare una azione di crescita.
- 4) *L'area affettiva-sessuale*, un elemento chiave della maturità umana e religiosa della persona, dalla quale si dispiegano molte delle potenzialità che siamo chiamati a vivere e nel quale pos-

sono essere percepite con chiarezza non poche inconsistenze. Avvicinarci a questa dimensione della nostra vita con chiarezza ed onestà offrirà molte opportunità di crescita vocazionale.

- 5) *L'inserimento nella Missione* e nel Ministero Scolopico. L'apprendimento e la riflessione della pastorale, la formazione professionale, l'assunzione progressiva di responsabilità, il lavoro in gruppo, la collaborazione con i laici attraverso le strutture di missione condivisa, ecc, sono le dimensioni che devono essere lavorate e di cui aver cura.
- 6) La *esperienza comunitaria*, chiaramente una delle nostalgie che vengono espresse con più forza in questo gruppo di religiosi. Non vi è dubbio che non in tutte le comunità si aiuta a sostenere adeguatamente nella crescita vocazionale. I Superiori Maggiori devono mantenere una speciale attenzione e cura alla vita comunitaria che è una proposta ai nostri giovani. Dobbiamo promuovere una esperienza comunitaria chiara, corresponsabile, fraterna, nella quale possiamo vivere e crescere come scolopi, condividendo in profondità e impegnandoci nella missione.
- 7) La *dimensione di preghiera e credente della nostra vita*. Siamo tutti chiamati ad una vita di preghiera, ma anche ad un processo spirituale di crescita alla sequela del Signore. Intercettare le aree fondamentali che devono essere affrontate è una azione di assoluta importanza per lo sviluppo dell'accompagnamento di questo ciclo di vita.

- 8) *La gestione e la organizzazione della propria vita*, in tutte le sue dimensioni, con una sana autocritica, una dinamica di equilibrio personale e una capacità di crescere e di vivere con uno stile chiaro e positivo.
- 9) L'apprendimento di una vita scolopica sempre di più vivida che si esprime nella Missione Condivisa e partendo da una profonda *relazione con il laicato scolopico*.
- 10) Gli *studi di qualità*, la specializzazione, la qualificazione personale tenendo in conto le necessità dell'Ordine. Questo ciclo di vita è anche un buon momento per alcuni studi di specializzazione che l'Ordine può progettare e rendere possibile, sempre tenendo conto delle persone, delle necessità delle Demarcazioni e delle priorità dell'Ordine.
- 11) La *appartenenza ecclesiale*, la esperienza di una ecclesiologia corretta, la chiarezza in relazione con il ruolo della Vita Consacrata nella Chiesa, la dinamica del carisma condiviso con i laici, il superamento delle tentazioni in relazione con gli aspetti come il clericalismo o il secolarismo, queste sono tutte sfide sulle quali si dovrà lavorare.
- 12) Le *dinamiche specifiche della nostra condizione umana*, così come la gestione dei conflitti, la capacità di crescere in trasparenza, i processi di cambiamento e di crescita personale, il superamento delle difficoltà concrete, ecc.

3.2. *Le opzioni sulle quali desideriamo porre una attenzione chiara e significativa*

Segnaliamo alcune delle opzioni che ci sembrano basilari e che devono essere chiare fra noi:

- 1) La **comunità** che accoglie il religioso giovane-adulto e i **modelli comunitari** che **dobbiamo promuovere**. Non ci addentriamo nella descrizione completa di ciò che una comunità scolastica deve vivere per poter accogliere realmente questi religiosi o gli elementi chiave del modello di comunità sul quale stiamo investendo, ma vogliamo sottolineare che questa è una opzione prioritaria e fondamentale. L'Ordine deve costruire delle comunità all'interno delle quali le persone possano crescere e vivere in pienezza, mettendo in risalto alcune dinamiche:
 - a) Una comunità centrata realmente nella nostra esperienza credente e che ci aiuti a vivere partendo dal nostro essere seguaci di Gesù.
 - b) Una comunità che sia l'anima della missione.
 - c) Una comunità nella quale si possa condividere in profondità, nella quale la vita si possa mettere in comune, nella quale la preghiera sia il nostro centro e nella quale possiamo conoscerci e lasciarci conoscere.
 - d) Una comunità con un progetto di vita comunitaria chiaro e assunto corresponsabilmente.
 - e) Una comunità che presta attenzione rispetto ai suoi spazi comuni, alle riunioni, alla

sua apertura ai giovani, ai laici, alle persone che condividono la nostra missione.

- f) Una comunità nella quale il superiore è cosciente della sua missione di fratello maggiore e si prende cura dei suoi fratelli.
 - g) Una comunità ben inserita nella Demarcazione, nella Chiesa particolare e nella realtà locale nella quale vive.
- 2) Una *Demarcazione* con un progetto capace di convocare e di inviare verso la Missione. Lo stile della Demarcazione, che è lo spazio naturale dello scolio e nel quale vivono i religiosi, è di assoluta importanza per la crescita vocazionale di questi giovani. È particolarmente importante:
- a) Che la Demarcazione possieda un progetto chiaro e valido.
 - b) Che la Demarcazione susciti la corresponsabilità e un adeguato inserimento dei religiosi giovani.
 - c) Che la cultura della Demarcazione potenzi il lavoro in equipe, gli incontri formativi e la vita comune.
 - d) Che vengano promosse e curate le dinamiche particolari di questo momento vissuto dall'Ordine, in modo che i religiosi crescano nel senso di appartenenza nell'insieme delle Scuole Pie e nella disponibilità missionaria.
 - e) Non possiamo vivere e lavorare senza degli orizzonti. Costruirli e promuoverli deve essere un impegno per tutti.

- 3) *Le strutture e le dinamiche formative* dalle quali vengono accompagnati i religiosi giovani-adulti.
 - a) Fare affidamento su un progetto formativo nella Demarcazione, che abbia cura della dinamica locale e demarcazionale, e che favorisca gli altri ambiti più globali (quello diocesano, quello di circoscrizione e di Ordine, ecc.).
 - b) Il ruolo prioritario del Superiore Maggiore, che deve mostrarsi estremamente vicino, in modo equilibrato, alla vita di questi religiosi. È il fratello maggiore che accompagna e che, conoscendo i suoi fratelli, è in grado di aiutarli nel loro percorso.
 - c) I momenti preparati adeguatamente per l'incontro e la formazione di questi religiosi.
- 4) *L'impegno e la fedeltà* del religioso giovane-adulto:
 - a) L'Ordine, e ciascuna delle sue Demarcazioni, deve condurre una attitudine di cura nei confronti delle persone; però tutto questo non avrà esito senza un adeguato impegno dello stesso religioso rispetto alla sua crescita personale, nella attenzione alla propria fedeltà, nell'impiego dei mezzi e delle risorse formative che fanno parte della sua vita, e nella esperienza chiara delle grandi opzioni della vita scolopica.
 - b) Vogliamo mettere in risalto in modo particolare il fatto che il religioso deve aver cura

della gestione della sua vita personale, della dinamica spirituale, della sua apertura verso la comunità, del mettersi alla ricerca di un accompagnamento, della esperienza equilibrata delle varie aree della sua vita scolopica, di una certa autocritica e della capacità di saper fare una revisione personale, della fedeltà nella esperienza dei voti, nella trasparenza della vita e nella coscienza dei propri processi, sapendo dare un nome a ciò che vive e lavorando verso un processo di autenticità.

- 5) Altre opzioni che possono aiutare se vengono promosse adeguatamente:
- a) La conoscenza di altre realtà scolopiche.
 - b) La formazione nell'accompagnamento delle persone.
 - c) Le relazioni interpersonali adulte, profonde e rispettose.
 - d) La cura e la promozione della direzione spirituale.
 - e) La ricchezza della esperienza di vita condivisa in seno alle Fraternità Scolopiche.
 - f) La esperienza della pluralità vocazionale scolopica.

3.3. Alcune strategie secondo i vari livelli dell'Ordine

Ci proponiamo di presentare in questa sede, quattro livelli, e ciò che chiediamo è che possiamo pensarli come quattro spazi positivi e reali per l'accompagna-

mento di questo ciclo di vita. Citeremo semplicemente alcuni esempi di cui possiamo tenere conto nel momento in cui daremo impulso alle strategie di accompagnamento nei diversi ambiti. Quello che chiediamo è che tutti possiamo contribuire, a seconda della nostra realtà, al fine di concordare quelle strategie che consideriamo più convenienti ad ogni livello.

- 1) **Livello locale.** Qui possiamo proporci delle azioni, delle priorità e delle strategie.
 - a) La prima sarà sempre la vita quotidiana, la vita reale della comunità e della missione nella quale le persone crescono e camminano.
 - b) Lo stile della vita comunitaria che vogliamo potenziare, la dinamica delle riunioni, il prendersi cura con attenzione e maturità di questi religiosi giovani-adulti, il ruolo di vicinanza ed accompagnamento del superiore locale.
 - c) Vivere e lavorare partendo dai progetti, tanto quelli personali che quelli comunitari intesi come presenza scolopica.
 - d) I ritiri e gli esercizi spirituali che la comunità propone e la persona ricerca.
 - e) La vita equilibrata rispetto alla distribuzione dei tempi.
 - f) Le Demarcazioni devono prendersi una cura particolare delle prime comunità presso le quali questi religiosi vengono inviati, e delle motivazioni specifiche per

le quali si produce questo invio. Vi sono molte urgenze nella missione, e bisogna tenerne conto, ma questo non può essere di certo l'unico criterio.

2) Livello Demarcazionale:

- a) Promuovere in modo programmatico degli incontri formativi per questi religiosi.
- b) Portare avanti degli incontri demarcazionali per riflettere, oltre tutto, sulle sfide che questa tappa presenta.
- c) Annettere questa tematica nella formazione dei superiori locali.
- d) Lavorare con vigore sulla dinamica dei progetti (personali, comunitari e di presenza) all'interno della Demarcazione.
- e) Il Superiore Maggiore deve riflettere seriamente sul suo ruolo di "padre e pastore" dei suoi religiosi, tenendo conto, in modo particolare, di queste generazioni.
- f) Promuovere, in accordo con gli stessi religiosi, l'accompagnamento di ciascuno all'interno del proprio processo e della vita scolopici.
- g) La Demarcazione può portare avanti un lavoro di formazione per l'accompagnamento delle persone.

3) Livello di Circostrizione:

- a) Sotto il coordinamento della Congregazione Generale, e facendo molta attenzione al

ritmo con il quale le proposte dovranno essere realizzate, possono essere organizzati periodicamente degli incontri dei religiosi giovani-adulti per zone o per Circoscrizioni.

4) Livello di Ordine:

- a) Ogni quattro anni la Congregazione Generale tenterà di organizzare un incontro formativo per questo gruppo di religiosi.
- b) La Congregazione Generale presterà una particolare attenzione a questa tappa formativa degli scolopi, favorendo le diverse esperienze ministeriali, i vari incontri, le pubblicazioni e gli scambi, ed eventualmente promuovendo delle proposte formative concrete.

4. Considerazioni per il servizio dei Superiori Maggiori

- 1) Ai Superiori Maggiori chiediamo che considerino come una **priorità** la vicinanza e l'accompagnamento dei religiosi che sono sotto la loro cura, e che si mettano a disposizione, in particolar modo, di queste generazioni di religiosi giovani-adulti. Questo servizio di accompagnamento deve essere considerato da parte di ciascun Superiore Maggiore come una autentica priorità.
- 2) Perché questo divenga una realtà, la questione deve essere **pensata, programma e valutata** con una dinamica da ciascuna delle Congregazioni Demarcazionali. Dobbiamo affermare che os-

serviamo la presenza di sensibilità e dinamiche molto differenti rispetto a questo tema fra i Superiori Maggiori dell'Ordine. Invitiamo tutti ad assumere questo servizio come uno dei più importanti che l'Ordine può prestare.

5. Delle piste per i religiosi giovani-adulti

Abbiamo tentato di ascoltare molto questi nostri fratelli. Da questo ascolto, che è stato fatto con serenità e profondità, abbiamo tratto delle conclusioni. Condividiamo solamente alcune di queste, che sono esposte come delle proposte e piste per un avanzamento. Molte altre sono contenute negli Allegati che aggiungiamo al presente documento.

- 1) I religiosi giovani-adulti vogliono vivere profondamente “da adulti” per mezzo di una crescita della loro vita scolopica, attraverso una esperienza adulta di vita e di fede, di comunità e di missione.
- 2) Ma insieme a questo desiderio ed impegno nel voler essere adulti, i religiosi giovani-adulti vogliono essere accompagnati in profondità e vivere una **vita comunitaria** che sia realmente per loro una opportunità di vita condivisa e di crescita vocazionale.
- 3) Il desiderio e la ricerca di maturità e l'anelito di condivisione e l'essere accompagnati sono collegati fra loro, ed entrambi sono espressioni di maturità. Vi invitiamo a lavorare a fondo per vivere con autenticità ambedue le dimensioni.

- 4) Vi chiediamo, inoltre, che elaboriate un progetto di crescita vocazionale che sia chiaro, personale e profondo, per poter “dare un nome” alle dinamiche che volete attivare e per poterci lavorare con una maggiore chiarezza.

6. Opzioni prioritarie della Congregazione Generale

Al fine di promuovere adeguatamente la Formazione Permanente dei religiosi giovani-adulti, la Congregazione Generale determina quanto segue:

- 1) Il concetto di “Quinquennio” è stato ormai superato da quello di “*accompagnamento dei religiosi giovani-adulti*”. Di certo il termine “Quinquennio” fa riferimento ai primi cinque anni della vita adulta dello scolopio, e possiede l’aspetto positivo di mettere in risalto in modo chiaro il periodo nel quale si portano avanti le attività formative, tuttavia preferiamo aprirci ad una dinamica più ampia. Al fine di raggiungere una concettualizzazione che possa essere chiara per tutti, proponiamo che il periodo di cui stiamo parlando raggruppi a sé, per lo meno, i primi dieci anni dalla professione solenne, lasciando ai Superiori Maggiori, secondo il loro criterio, la possibilità di una maggiore definizione a seconda di ciascun caso.
- 2) Le Congregazioni Provinciali elaboreranno, all’inizio del loro quadriennio, la loro pro-

grammazione formativa riguardo a questo periodo della vita dello scolio, facendo fronte ai vari criteri esposti in questi *Orientamenti*. Tale progetto dovrà essere inviato alla Congregazione Generale perché possa essere studiato ed, eventualmente, approvato. Ovviamente c'è da tenere conto che le circostanze dei religiosi sono assai differenti e che non è la stessa cosa essere un “neo professo” rispetto a chi ha già compiuto un percorso di alcuni anni.

- 3) Allo stesso modo il Superiore Maggiore nominerà, al principio del quadriennio, il religioso responsabile dell'accompagnamento dei religiosi giovani-adulti. Il Superiore Maggiore informerà la Congregazione Generale di questa nomina.
- 4) Ciascuno dei religiosi che sono situati all'interno di questo ciclo di vita elaborerà un “progetto di crescita vocazionale” relativo a questo periodo della sua vita. Tale progetto potrà arricchirsi tenendo conto del processo specifico di ogni persona. Il Superiore Maggiore si impegnerà ad accompagnare il religioso tenendo conto del suo personale progetto di vita.
- 5) Invitiamo ciascuno dei religiosi che vivono inseriti in questo ciclo di vita ad affidarsi ad un accompagnamento personale con una persona che loro stessi possono scegliere liberamente. L'accompagnamento più istituzionale sarà re-

alizzato dal Superiore Maggiore e dal religioso responsabile di questo ciclo di vita.

7. Conclusione

La Congregazione Generale resta convinta del fatto che l'Ordine abbia necessità di una nuova dinamica in relazione alla cura delle persone, agli stili e i progetti di vita comunitaria attraverso i quali viviamo, all'accompagnamento fraterno che ci mette in relazione gli uni con gli altri, ecc.

Vogliamo investire su una vita scolopica vissuta in pienezza, nella quale i religiosi possano portare avanti la propria vocazione con intensità ed una ricerca di autenticità. Crediamo, inoltre, che, per quanto sia possibile, possiamo e dobbiamo ripensare, fra le altre cose, agli stili di comunità, al servizio dei superiori e alle proposte di accompagnamento e di formazione. Nulla di tutto ciò, di per sé, può rappresentare una risposta esaustiva, ma tutto può essere di aiuto nel contribuire al bene dei fratelli.

Vi incoraggiamo tutti ad impegnarvi in questo compito decisamente scolopico, ovvero quello di prestare attenzione a coloro che Dio ci ha donato come fratelli, come religiosi scolopi, per il bene dell'Ordine.

Ricevete un abbraccio fraterno.

*La Congregazione Generale delle Scuole Pie
Roma, 1 giugno 2012,
Anno Vocazionale Scolopico.
"Scolopi... la Vita che cresce".*

ALLEGATO 1

CONTRIBUTI DELL'INCONTRO DEI RELIGIOSI GIOVANI-ADULTI “Costruiamo Scuole Pie”, celebrato a Roma a luglio del 2011

I. LE CHIAVI DI VITA PER LE SCUOLE PIE

Queste otto “chiavi di vita”, approvate dalla assemblea e poste come prioritarie rispetto a molte altre, vogliono esprimere alcune opzioni fondamentali che il gruppo considera come “portatrici di vita per l’Ordine”. Non hanno la pretesa di essere “tutte quelle possibili”, né le vogliono escludere; esprimono solamente alcune fra le piste di avanzamento che il gruppo riunito a Roma durante l’incontro “Costruiamo Scuole Pie” ha considerato come necessarie in questo momento specifico vissuto dall’Ordine.

- 1) Una formazione solida nell’ambito umano, spirituale e accademico (con titoli), vincolata al ministero e alle sfide attuali.
 - a) Nei limiti delle possibilità, i religiosi devono conseguire un titolo di master nelle aree pedagogiche o pastorali.

-
- b) L'Ordine ha la necessità di possedere dei piani formativi concreti nelle aree specifiche della formazione umana, spirituale e pedagogica.
 - c) L'Ordine ha la necessità di avere un piano di formazione permanente che sia concreto che si costantemente promosso, tenendo conto delle diverse tappe della vita. In questo piano deve essere prevista la formazione dei formatori.
- 2) **Fare della comunità uno spazio fraterno fatto di dialogo profondo e trasparente con i fratelli.**
- a) Fare delle nostre riunioni comunitarie e della nostra preghiera degli spazi privilegiati per condividere la nostra fede.
 - b) Promuovere adeguatamente i progetti comunitari e personali.
 - c) Potenziare nei religiosi la capacità di comunicare le proprie esperienze, utilizzando anche le risorse proprie delle scienze umane.
- 3) **Centrare la nostra vita e la nostra missione nella relazione di stretta vicinanza con Gesù Cristo, alimentata da una vita di preghiera in accordo con la nostra condizione di uomini consacrati a Dio.**
- a) Che i religiosi possano disporre di un accompagnamento spirituale.
 - b) Avere cura dei momenti di preghiera in comunità, facendo sì che si possa condividere la Parola e la vita.

-
- c) Stabilire un tempo specifico per la preghiera personale, oltre a quella comunitaria, arricchito con dei ritiri comunitari e personali durante i tempi liturgici più forti.
- 4) **Avere cura dell'accompagnamento spirituale, di modo che il religioso possa raggiungere un equilibrio in tutte le dimensioni della propria vita.**
- a) Aver cura del nostro accompagnamento spirituale, e disporre di un accompagnatore spirituale.
 - b) Formare dei religiosi che possano prestare il servizio di accompagnamento.
 - c) L'importanza della vicinanza del Superiore Maggiore per ciascuno dei religiosi all'interno della loro realtà concreta.
- 5) **Disporre di un piano di pastorale vocazionale e di formazione di agenti, religiosi e laici, che contempli la corresponsabilità e l'accompagnamento.**
- a) Creare una equipe di pastorale vocazionale in ciascuna Demarcazione e formare i membri.
 - b) L'equipe di pastorale vocazionale deve valutare annualmente il suo lavoro, condividere i risultati con la Demarcazione, chiedere suggerimenti e consigli, e delineare così delle nuove e sempre migliori strategie. Tutte le Demarcazioni devono avere un progetto scritto di pastorale vocazionale.
 - c) Creare dei gruppi vocazionali in tutte le nostre Opere.

- 6) **Impegno nei processi di rivitalizzazione dell'Ordine, per una crescita di identità ed appartenenza, e per generare delle strutture di solidarietà umana.**
 - a) Favorire lo scambio di religiosi fra le Demarcazioni al fine di appoggiarci mutuamente, migliorare l'apprendimento delle lingue, ed accrescere il sentimento di appartenenza all'Ordine.
 - b) La disponibilità dei religiosi alle nuove sfide dell'Ordine.
 - c) La partecipazione attiva ai processi che vengono generati nella costruzione delle nuove Province.

- 7) **Affermare in modo autentico la nostra identità nella opzione per i poveri.**
 - a) Tutte le nuove opere devono essere orientate al servizio dei poveri.
 - b) Lavorare affinché tutte le opere attuali dispongano di una visione di natura sociale a favore dei più poveri.
 - c) Che le nostre comunità vivano con semplicità, in austerità ed apertura alle necessità del contesto nel quale sono inserite.

- 8) **Favorire una struttura economica interdipendente con una tendenza alla autosostenibilità delle nostre Demarcazioni.**
 - a) Fare affidamento su delle equipe di professionisti incaricate delle gestioni economiche e della autosostenibilità delle opere.

- b) Nelle Demarcazioni nelle quali ancora non sono presenti, creare dei progetti autosostenibili che concorrano al consolidamento della Demarcazione.
- c) Che l'Ordine generi una struttura, dipendente dalla Curia Generalizia, che distribuisca le risorse dell'Ordine in accordo con le necessità.

II. PISTE PER LA NOSTRA VITA SCOLOPICA COME RELIGIOSI GIOVANI-ADULTI

- 1) Abbiamo bisogno di un accompagnamento umano e spirituale, di formazione integrale, spirituale, pastorale e comunitaria.
- 2) Essere disponibili alle necessità missionarie dell'Ordine, ai cambiamenti e alle sfide delle Scuole Pie.
- 3) Dedicare del tempo per stare con i giovani e accompagnarli nella ricerca della loro vocazione.
- 4) Avere cura della preghiera personale e farne il mio alimento quotidiano.
- 5) La comunità come luogo nel quale si condivide la vita, la preghiera, la missione e la vita dell'Ordine.
- 6) La comunità deve essere una famiglia nella quale io mi sento accolto e a mio agio, e nella quale tutti noi siamo coinvolti negli stessi obiettivi.

- 7) Promuovere la identità dello scolopio attraverso l'approfondimento della nostra conoscenza personale del Calasanzio e l'amore verso l'Ordine.
- 8) Partecipare negli incontri di zona e in quelli demarcazionali per condividere e insieme costruire dei progetti.
- 9) La costruzione e la partecipazione piena in una comunità che potenzi la vita comunitaria con un atteggiamento umile, responsabile e propositivo, facendo fronte, in particolar modo, alla integrazione dei nuovi arrivati con quanti già erano presenti, rendendola attrattiva e viva.
- 10) Lavorare in una missione più vicina ai poveri.

III. CONSIDERAZIONI PER LA RIFLESSIONE DEI SUPERIORI MAGGIORI

- 1) Siamo di fronte ad una "nuova generazione", con una sensibilità che le è propria e che bisogna saper capire e valorizzare. Uno scolopio che vuole prepararsi adeguatamente, che chiede un accompagnamento, che ha bisogno di una comunità, che soffre di certe esperienze di intemperanza, che fa tesoro del lavoro apostolico e che si sente aperto all'Ordine e si mette a disposizione.
- 2) Risulta fondamentale ascoltarli, mettersi a loro disposizione e favorire in loro il processo di condivisione con i fratelli in modo più pro-

fondo. Abbiamo constatato un senso di solitudine in più di uno di loro. In altri la sensazione di non essere tenuti sufficientemente in conto. In tutti loro vi è la convinzione che hanno bisogno di essere trasparenti e aperti per crescere, perché da soli non possono. Certamente nella maggior parte di loro vi è serenità e fecondità, che non escludono però delle preoccupazioni.

- 3) Accompagnare questi religiosi non significa solamente delineare un “piano formativo” nel quale possano approfondire determinate tematiche, che di certo ha la sua importanza. Ciò di cui dobbiamo parlare è della “cultura di Ordine” che genera vita e crescita vocazionale. Abbiamo bisogno, anche qui, di funzionare in una modalità “sistemica” e “olistica”, come in quasi tutti i casi.
- 4) In questi religiosi è possibile constatare una **grande differenza** rispetto alla esperienza che ciascuno di loro vive nel proprio percorso, a seconda della **Demarcazione** a cui appartiene e la **vita vissuta** in essa. Dobbiamo tenere tutto questo in gran conto. Ad esempio: i religiosi che si sentono realmente inseriti nella propria Demarcazione, e gli altri che non si sentono coinvolti in quasi nulla e che in alcune occasioni si sentono degli spettatori: dei religiosi che affermano che quasi mai parlano con il loro Superiore Maggiore, e che trascorrono molto tempo senza neanche incontrarlo. Del-

le Demarcazioni nelle quali è stato fatto uno sforzo per accompagnarli e riunirli, ed altre nelle quali, a dir la verità, non si fa praticamente nulla riguardo alla loro formazione, e tutto questo loro lo sentono. Dei religiosi che riconoscono di non disporre di un progetto personale, di non essere accompagnati e che, in generale, non parlano quasi mai in modo approfondito di loro stessi con nessuno, ma sentono di averne bisogno. Penso, fratelli, che siamo di fronte ad un “clamore”.

- 5) Vengono percepite alcune aree particolarmente importanti all'interno di questa “cultura di Ordine” rispetto alle quali dobbiamo riflettere:
 - a) L'aspetto comunitario.
 - b) L'accompagnamento personale.
 - c) La dinamica concreta di appartenenza e corresponsabilità all'interno delle loro Demarcazioni.
 - d) La Formazione Permanente, che oltrepassa il concetto e il limite del “quinquennio”.
 - e) La appartenenza all'Ordine.
 - f) La esperienza integrale di missione, comunità e consacrazione.

- 6) In questo momento risulta fondamentale lavorare da una prospettiva che valuta questa generazione di assoluta ricchezza, e che è più numerosa della nostra, ma che ha necessaria-

mente bisogno di essere presa in cura. Dobbiamo fare uno sforzo di lucidità pensando al futuro, lavorando perché possa crescere bene. Perché il rischio è quello che finisca di essere la generazione più numerosa della nostra oppure che la sua straordinaria vitalità venga oscurata da alcune sue o nostre possibili inconsistenze (*non dimentichiamoci delle “mimose che fioriscono di inverno”... poiché 9 dei 32 religiosi che parteciparono in quell’importante incontro –2001– uscirono dall’Ordine, a causa di alcune circostanze, negli anni seguenti*).

- 7) Pensiamo che l’Ordine debba dotarsi di una proposta integrale di accompagnamento di questa generazione di religiosi, ed ambire affinché questa proposta possa trasformare, poco a poco, la nostra dinamica di modo che si oltrepassino le frontiere del quinquennio e, all’interno di una esperienza di maturità ed adultità, possiamo articolare delle attività che promuovano l’accompagnamento, la crescita sostenuta, i momenti particolarmente significativi all’interno del processo nel suo insieme, la capacità di saper incontrare, la riflessione e la vita che si originano dai progetti.

ALLEGATO 2

Contributi dell'Incontro dei responsabili dell'accompagnamento dei religiosi giovani-adulti, celebrato a Peralta de la Sal nel novembre del 2011

- 1) *L'obiettivo che l'Ordine deve proporsi* è quello di affrontare in modo prioritario, e a tutti i livelli, la formazione e la crescita vocazionale dei religiosi giovani nei loro primi anni di vita scolastica adulta, promuovendo una cultura di Ordine che favorisca l'accompagnamento mutuo e la costruzione di orizzonti comuni per le Scuole Pie. Per questo vogliamo lavorare per:
 - a) Rafforzare la figura dell'accompagnatore dei religiosi giovani-adulti, dandogli un carattere più istituzionale.
 - b) Favorire degli spazi e delle dinamiche condivise che concorrano al rafforzamento della consistenza vocazionale dei religiosi, con degli itinerari formativi, degli spazi di comunione e delle proposte concrete di

crescita rispetto al senso di appartenenza all'Ordine di tutti i religiosi.

- c) Elaborare una proposta di accompagnamento istituzionale chiara e definita dei religiosi giovani-adulti, consolidando in tutto l'Ordine questa importante tappa della Formazione Permanente e avendo chiaro il concetto che *“vogliamo di più”*, progredendo verso la promozione di una vita scolopica che sia in una permanente crescita vocazionale.

2) Alcune convinzioni:

- a) Siamo di fronte ad una delle tematiche centrali dell'Ordine: *la cura della crescita integrale di questa generazione di scolopi*. Stiamo parlando di 450 religiosi (240 di voti semplici, 210 di voti solenni) che si trovano inseriti in una fascia di età che va dai 20 ai 40 anni. La metà di loro in piena tappa di “giovani-adulti”, l'altra metà lo sarà fra pochi anni. Quale dinamica a livello di Ordine li potrà aiutare a crescere? Non dimentichiamo che, in questo momento, questi religiosi rappresentano il 35% dell'Ordine, e la tendenza è evidente: questa percentuale andrà progressivamente aumentando.
- b) Non stiamo parlando solamente del “quinquennio” né di “azioni formative adeguate al ciclo di vita”, nonostante queste due cose siano fondamentali e degne di vali-

dità, stiamo parlando di una “dinamica di Ordine”. È “qualcosa di più”, forse una nuova tappa, una nuova comprensione di ciò che i nostri giovani necessitano.

- c) Il progetto di giungere ad una proposta integrale ci obbliga a riflettere su di alcune questioni di fondo. A titolo esemplificativo ne citiamo alcune:
- Le dinamiche che dobbiamo potenziare e delle mediazioni che le rendano possibili. Per esempio, il processo di crescita rispetto al senso di appartenenza all'Ordine e alle mediazioni che lo potenziano (appartenenza alla Demarcazione, crescita nel senso di corresponsabilità...).
 - Aree di crescita, di maturazione e opzioni per promuoverle. Ad esempio la spiritualità, la centralità della fede e della affettività.
 - Il ruolo della comunità e della vita quotidiana.
 - La mediazione dell'accompagnamento personale e il ruolo del superiore.
- d) Ciò che l'Ordine deve proporre ai nostri fratelli è assolutamente chiaro: dobbiamo trasmettere un senso di vita piena, esigente e autentica, esigerla e renderla possibile.

**LIGNES DIRECTRICES
SUR L'ACCOMPAGNEMENT
ET LA VIE DES RELIGIEUX
PIARISTES
JEUNES-ADULTES**

**À TOUS LES RELIGIEUX
DE L'ORDRE
LA GRACE ET LA PAIX DE DIEU,
NOTRE PÈRE**

Chers frères :

Comme vous tous le savez, l'un des principaux secteurs que nous devons développer dans notre Ordre est tout ce qui fait référence à la formation permanente et, en particulier, l'accompagnement des différents cycles vitaux des religieux. La Congrégation Générale a travaillé durant ces mois, en communion avec les Supérieurs Majeurs, notamment en ce qui concerne l'accompagnement des religieux « adultes jeunes », l'étape essentielle des premières années de l'âge adulte piariste. Nous mettons entre vos mains le résultat de ce travail, publié sous le titre de *Lignes directrices pour l'accompagnement des religieux adultes-jeunes*. Ces lignes directrices ont été approuvées par la Congrégation Générale en mai 2012.

Le document commence offrant une clarification du sujet et de son importance dans la vie de l'Ordre. Il suggère une définition du cycle vital de cette étape de la vie. On développe ensuite ce qui concerne le processus de formation et d'accompagnement, mettant en évidence les zones les plus

importantes, les options à partir desquelles nous avons l'intention de travailler et les différentes stratégies que nous pouvons mettre en place. On offre aussi quelques indices pour les Supérieurs Majeurs et les religieux adultes jeunes eux-mêmes, et les choix fondamentaux de la Congrégation Générale.

À mode d'annexe sont également présentées les conclusions des deux « Réunions d'Ordre » en 2011 sur ce sujet, une des religieux jeunes-adultes eux-mêmes et une autre des responsables pour leur accompagnement.

La Congrégation Générale estime que nous sommes devant une grande opportunité et en même temps, un grand défi : être en mesure de promouvoir une démarche globale d'accompagnement des religieux permettant la croissance de tous dans la fidélité à sa propre vocation. Nous vous invitons à réfléchir sur ce thème avec l'aide de ces *Lignes directrices* et de faire tout dans votre main de sorte que, dans nos Communautés et nos Démarcations augmentera graduellement, une culture d'Ordre fondée sur l'accompagnement fraternel et communautaire.

Je vous embrasse fraternellement.



*La Congrégation Générale
des Écoles Pies
Rome, 1er juin 2012,
Année Vocationnelle Piariste.*

À tous les religieux de l'Ordre
et en particulier à ceux qui sont dans
les premières années de leur vie piariste
adulte et aux Supérieurs Majeurs

Chers frères :

Les présents *Lignes Directrices sur l'accompagnement et la vie des religieux Piaristes jeunes-adultes* visent à offrir à l'ensemble de l'Ordre quelques indices clairs qui aident à clarifier une des questions les plus importantes que nous avons recueillies au sein des Ecoles Pies : accompagner la vie et la croissance des jeunes religieux qui vivent leurs premières années de la vie piariste après avoir fini la Formation Initiale.

La Congrégation Générale souhaite soulever cette question comme un engagement de haut niveau institutionnel, comme une option fondamentale de l'ensemble de l'Ordre : faire tout ce qui est entre nos mains pour que les religieux piaristes jeunes-adultes puissent grandir vers sa plénitude

vocationnelle, prenant en compte les clés du moment crucial où ils sont, et les défis posés par le contexte piariste dans lequel ils vivent.

Cette lettre est adressée à l'Ordre tout entier, mais elle s'adresse surtout aux protagonistes de cette étape essentielle, les religieux eux-mêmes qui sont dans les premières années de leur vie piariste adulte, et aux frères plus âgés qui ont la responsabilité de les accompagner dans la recherche de leur plénitude vocationnelle.

Grâce à ces lignes directrices, nous voulons offrir à l'Ordre une série de réflexions, de propositions et aussi quelques dispositions qui doivent être prises en compte dans toutes les Démarcations de sorte que nous puissions avancer sur ce chemin à la recherche de fidélité et de croissance vocationnelle.

1. LES IDÉES ET LES PRÉOCCUPATIONS DE L'ORDRE

Nous aimerions commencer en faisant remarquer qu'il y a une préoccupation, positive, très claire dans l'Ordre : nous avons beaucoup de jeunes religieux; la diversité culturelle et le contexte dans lequel nous vivons ont beaucoup augmenté ; nous sommes appelés à une plus grande diversité et richesse puisque nous allons vers l'avant avec de nouvelles fondations; il y a des Démarcations qui sont formées principalement par des jeunes, et toute cette réalité doit être suivie de façon exquise et responsable, car elle est un don que Dieu fait aux Écoles Pies.

Traditionnellement, dans l'Ordre a existé une phase de la formation permanente qui est appelée « Quinquennat ». L'objectif a toujours été que les religieux qui sont dans les premières années de leur vie active aient la possibilité de participer à des réunions de formation et d'être accompagnés dans leur processus d'âge adulte piariste. Il faut reconnaître que le « Quinquennat » a été mis au point dans l'Ordre de façon inégale, dépendant fortement de la sensibilité des Supérieurs Majeurs respectifs ou les possibilités réelles d'organiser certaines activités formatives. Cette évaluation inégale a conduit le Chapitre Général de 2003 à adopter cette proposition: « *Le Quinquennat doit être conçu comme une étape de formation obligatoire pour tous les religieux et doit être structuré correctement dans toutes les Démarcations* ». L'intérêt du Chapitre Général était clair et sans aucun doute a contribué à la croissance dans la conscience de l'importance de cette étape dans la vie des Piaristes. Cependant, il est clair qu'il y a un long chemin à parcourir encore.

Depuis le début du service de cette Congrégation Générale, nous avons exprimé clairement notre préoccupation et l'intérêt d'avancer significativement vers une « *proposition globale d'accompagnement des religieux jeunes-adultes* ». Les deux Conseils des Supérieurs Majeurs tenus jusqu'à présent ont fortement appuyé cette préoccupation, et on a parcouru un chemin assez significatif pour aller de l'avant dans tout cela.

Par le milieu de juillet 2011, la Congrégation Générale a convoquée à Rome à quarante religieux jeunes-adultes de toutes les Démarcations à une réunion de quinze jours, qui a été une expérience très piariste et une excellente occasion de discernement. Dans une Annexe jointe à ces Lignes Directrices, nous partageons avec vous tous les trois entrées bien concrètes de cette importante réunion : la proposition des « clés de vie » pour l'Ordre, faites par les quarante participants ; les propositions qui eux-mêmes ont convenu de son propre processus et l'évaluation de l'équipe coordinatrice qui a été communiquée aux Supérieurs Majeurs (Annexe 1).

À la fin de l'année 2011, la Congrégation Générale a convoqué à Peralta de la Sal à tous les *responsables de l'accompagnement des religieux qui sont dans cette étape de vie*. Certains d'entre eux sont des Supérieurs Majeurs. Pendant une semaine, on a travaillé intensément, dans le but de fournir des critères clairs et convenus à la Congrégation Générale pour développer une proposition pour l'accompagnement complet des religieux dans ce cycle de vie.

Dans une deuxième Annexe (Annexe 2) nous vous proposons un résumé des options élaborées par l'ensemble des responsables démarcationnels de l'accompagnement de ces religieux.

Après cette tournée et le travail effectué, la Congrégation Générale offre à tout l'Ordre les ré-

flexions, propositions et décisions vis-à-vis de l'accompagnement des religieux jeunes-adultes qui suivent :

2. L'ACCOMPAGNEMENT DES RELIGIEUX ADULTES-JEUNES DANS LES ÉCOLES PIES

1. Clarification du sujet et de son importance dans la vie de l'Ordre

Le processus personnel du piariste, comme celui de tous les gens, parcourt des stades différents, chacun avec ses propres caractéristiques et tous avec un défi commun : vivre dans la *fidélité vocationnelle*, dans une dynamique de croissance qui nous aide tous à incarner pleinement la vocation que nous avons reçue.

Parmi les diverses étapes ou cycles de vie, une des plus décisive est celle que nous vivons tout au long des premières années de la vie adulte, une fois finie la Formation Initiale et déjà avec des engagements définitifs assumés par la profession solennelle et, dans la plupart des cas, de l'ordination sacerdotale. Ce sont des années dans lesquelles on commence à vivre la vie piariste dans sa plénitude, dévoués à la mission, avec les premières expériences apostoliques, en assumant les premières responsabilités, aux prises avec de nouvelles formes de vie communautaire, en croissant progressivement dans la connaissance de la propre Démarcation et de l'Ordre, et on vit avec beaucoup d'intensité des

expériences piaristes de toutes sortes, pas toutes faciles et simples.

Ce sont les années où le religieux expérimente la majorité de l'âge, peu à peu affiche tout son potentiel apostolique et met en place sa propre identité. Ce sont des années décisives, dans lesquelles la personne connaît la richesse de sa vocation, mais peut aussi éprouver des difficultés diverses qui doivent être abordées. Ils sont des années dans lesquelles il est essentiel de savoir vivre à partir d'un projet personnel de vie basé sur nos Constitutions ; grandir dans une communauté religieuse coresponsable et accompagnatrice ; continuer à se former de manière intégrale dans les différentes facettes de la vie ; être accompagnés d'une manière personnelle, adulte et fraternelle ; approfondir l'expérience spirituelle et vocationnelle de suivi du Seigneur ; se donner à la mission avec générosité et joie, et construire, avec les frères, une dynamique piariste basée sur un partage fraternel et engagé.

L'Ordre est un organisme dans lequel nous tous contribuons au bien-être de tous, et nous sommes tous solidairement responsables de la vie et la mission que nous assumons. Parmi ses priorités, il doit être clair pour l'Ordre qu'il est essentiel de s'occuper de la croissance intégrale des religieux qui ont initié le chemin de la vie piariste adulte ; qu'ils doivent être écoutés, accompagnés, exigés et invités à collaborer activement dans la vie de l'Ordre.

C'est le thème dont nous parlons dans ces *Lignes Directrices*. Nous le jugeons essentiel parce que nous parlons de l'avenir de l'Ordre, de l'avenir des Ecoles Pies. En ce moment dans l'Ordre il y a environ 450 religieux entre 20 et 40 ans, dont la moitié ont déjà terminé leur Formation Initiale et sont dans la plénitude de la mission. De leur formation et croissance nous sommes tous responsables, mais surtout eux-mêmes, les communautés où ils vivent et leurs supérieurs locaux et majeurs. Nous devons être conscients de l'importance de cette tâche qu'on nous a confiée.

2. Définition du cycle de vie et de ses dynamiques fondamentales

Il y a beaucoup de littérature écrite sur les cycles de vie de la personne, une grande partie de celle-ci riche et significative. Notre Directoire de Formation Permanente, qui est en cours de révision, fournit de nombreux indices, et nous vous renvoyons à eux pour un plus grand approfondissement de ce thème.

Si nous devons définir la tâche fondamentale qui doit être exécutée par le religieux adulte-jeune serait celle-ci: « *s'identifier avec son identité* ». L'objectif que tous ont est de devenir existentiellement, pleinement, des religieux et prêtres Piaristes. Dans leur chemin pour construire cette identification existentielle ils ont beaucoup de ressources, mais aussi des difficultés.

Tout au long de ces années, le religieux adulte-jeune a devant soi des défis de haut niveau qu'il doit aborder avec force spirituelle et avec le soutien de l'Ordre. Entre autres,

- a) approfondir la maturité humaine, continuer une tâche inachevée et le faire à partir de la majorité d'âge adulte ;
- b) parvenir à une vie intégrale et équilibrée, dans laquelle les différentes facettes de notre vocation s'entraident et contribuent à consolider une personne centrée ;
- c) être en mesure de nommer tout ce qu'il vit, en expérimentant avec objectivité ses premières fécondités ; en assumant et travaillant ses premières difficultés; en découvrant dans tout cela le chemin de sa fidélité vocationnelle ;
- d) vivre les vœux et les clés de notre vie à partir d'une capacité croissante d'aimer dans le don charismatique du célibat ; dans un style de pauvreté; dans une disponibilité croissante ; dans le don de soi généreux à la mission ; dans une structure plus personnelle de la communauté ; dans une vie de prière centrante et sereine et dans un processus de consolidation progressive dans la vie de la Démarcation et l'Ordre.

L'intégralité du processus qu'il est appelé à vivre signifie connaître clairement *quelques coordonnées* à partir desquelles notre vie est construite. Entre autres,

- a) une vie dans le processus. Assumer comme clé de vie la « croissance vocationnelle », le processus permanent de fidélité.
- b) une expérience fondatrice initiale, exprimée dans la profession solennelle, qui est appelée à se matérialiser, dans une vie consistante, en une expérience fondatrice mature et stable.
- c) une vie consacrée piariste, basée sur une option totalisante qui, d'une certaine façon, me fait « une nouvelle personne » et « signe de quelque chose de plus grand que moi ».
- d) le défi de la « cohérence vocationnelle » et de l'expérience intégrale de notre vocation à partir des clés de la consécration, la communion et la mission.

Chacune d'elles exige un travail d'approfondissement qui dépasse les objectifs de ces *Lignes Directrices*. Mais nous ne pouvons ne pas parler d'elles, afin que tout le monde puisse aller de l'avant dans la conscience commune de l'importance de cette étape de la vie.

Il n'est pas superflu de nous faire écho de la sensibilité qui émerge dans les divers contextes de l'Ordre à propos du « *type de piariste dont l'Ordre a besoin* ». Il est évident que ce piariste est décrit dans nos Constitutions, mais il est également vrai que les jeunes religieux eux-mêmes transmettent leurs accents et leurs engagements. Écoutons cer-

tains traits de soulignement sur le piariste que nous devons devenir dans ces premières années :

- a) Avec un fort pari pour les soins de son suivi du Seigneur, comme une option configuratrice. Homme de Dieu, de la communauté et de la mission. Aperçu intégrale de toutes les dimensions, de la centralité de Jésus Christ.
- b) Conscient du moment de l'Ordre et capable de le comprendre.
- c) Piariste en plénitude, pas à mi-chemin.
- d) Entièrement disponible à l'Ordre, la Démarcation et la Mission.
- e) Accompagné et accompagnateur.
- f) Avec vigueur spirituelle et missionnaire.
- g) Qui vit et partage les préoccupations, les rêves et les engagements et sait écouter celles de l'Ordre.
- h) Formé, « lu » et contrasté.
- i) Capable d'affronter les vœux avec plénitude. Les vœux et leurs dynamismes sont soumis à la réflexion et recherche personnelle et communautaire.
- j) Témoin parmi les jeunes et les enfants. Capables de comprendre leur monde et de se placer en lui.
- k) Identifié avec Calasanz et le Charisme.
- l) Educateur dévoué, prêtre vrai, religieux fidèle.
- m) Capable de vivre avec authenticité.
- n) Avec une vie configurée en transparence.

- o) Avec une structure personnelle communautaire.
- p) Capable de travailler parmi les pauvres.
- q) Avec une appartenance et clarté ecclésiale.

3. Articulation de cette étape formative dans le cadre de la Formation Permanente

Il est clair que pour bien articuler l'accompagnement de ce cycle de vie, nous devons être capables de promouvoir quelques importantes dynamiques. À titre d'exemple, nous citerons cinq :

- a) **Le soin de l'authenticité de la vie**, depuis un projet personnel et un accompagnement sérieux et adulte, à la recherche d'une fidélité croissante.
- b) **La promotion de l'appartenance et la participation**, depuis une dynamique de coresponsabilité et de liaison conduite par le religieux et la Démarcation.
- c) **La croissance en conscience du processus propre et la coresponsabilité avec le processus des autres**, de la Démarcation et de l'Ordre.
- d) **La clarté dans la place dans la communauté et dans la mission**, avec les « références claires ».
- e) **L'organisation d'une dynamique formative et accompagnatrice à tous les niveaux de la vie de l'Ordre** (local, démarcationnel, circonscriptif-zonal et général).

Tout en cherchant une proposition opérationnelle, nous voulons travailler selon trois perspec-

tives : soulignant quelques domaines-clés dans lesquels on devrait travailler, proposant quelques options que nous considérons comme fondamentales, et suggérant des stratégies qui peuvent aider.

Nous ne cherchons pas une proposition définitive, mais une proposition réaliste qui puisse être concrétisée et menée à bout. La nature globale du défi et son importance et complexité sont suffisamment décrits dans cet écrit, et nous pouvons tous nous inspirer en lui pour prendre d'autres décisions et conduire d'autres actions ou dynamiques. La Congrégation Générale tient à exposer un chemin réaliste et possible dans lequel on peut prendre soin de l'évolution vocationnelle de ces frères à nous.

3.1. Secteurs dans lesquels nous devons agir avec une attention particulière

De toute évidence il y en a beaucoup, mais nous voulons signaler quelques uns qui nous semblent les plus importants :

- 1) *La croissance en authenticité de vie*, notamment grâce au travail dans un projet de vie piariste adulte, le contraste avec la communauté et l'accompagnement personnel. Nous nous sommes engagés à croître dans une vie piariste qui vit de façon équilibrée et intégrale les différentes facettes qui composent notre vocation.
- 2) *La consolidation de l'appartenance et la participation* à la vie de la Démarcation et l'Ordre.

Appartenance et participation se nourrissent mutuellement, et les deux doivent être travaillées et soignées.

- 3) *L'accompagnement personnel, transparent et adulte*, qui nous aidera à mettre un nom à ce que nous vivons et à faire progresser la connaissance de soi pour assumer et améliorer la propre vie. De toute évidence, il y a divers organes d'où ce soutien peut venir : on peut le vivre d'une façon avec une personne choisie par le religieux comme accompagnateur spirituel ; d'une autre avec une personne proposée par la Démarcation, et encore d'une autre par l'intermédiaire du service du Supérieur Majeur lui-même. Toutes sont positives et différentes et cherchent à être toujours une médiation par laquelle la personne est écoutée, accueillie, interpellée et toujours conseillée dans une dynamique adulte et capable de soulever un dynamisme de croissance.
- 4) La *zone affective et sexuelle*, clé dans la maturité humaine et religieuse de la personne dans laquelle sont affichées plusieurs des potentialités que nous sommes appelés à vivre et dans laquelle on peut détecter aussi clairement pas mal d'incohérences. Nous rapprocher de cette dimension de notre vie avec clarté et honnêteté nous offrira de nombreuses possibilités de croissance vocationnelle.
- 5) *L'inclusion dans la Mission* et le Ministère Piariste. L'apprentissage et la réflexion de la pastorale,

la formation professionnelle, la prise en charge progressive des responsabilités, le travail en équipe, la collaboration avec les laïcs dans des structures de mission partagée, etc., sont des dimensions qui doivent être soignées et travaillées.

- 6) *L'expérience communautaire*, clairement une des nostalgies exprimées avec plus de force par ce groupe de religieux. Il ne fait aucun doute que pas toutes les communautés aident à soutenir adéquatement la vie et à se développer vocationnellement. Les Supérieurs Majeurs doivent prendre un soin particulier de la vie communautaire qui est proposée à nos jeunes. Nous devons favoriser une expérience communautaire claire, solidairement responsable, fraternelle, dans laquelle nous puissions vivre et grandir comme Piaristes, partager en profondeur et nous livrer à la mission.
- 7) *La dimension priante et croyante de notre vie*. Nous sommes tous appelés à une vie de prière, mais aussi un processus de croissance spirituelle, à la suite du Seigneur. Identifier les principaux domaines qui doivent être abordés sera très important pour le développement de l'accompagnement de ce cycle de vie.
- 8) *La gestion et l'organisation de la propre vie*, dans toutes ses facettes, avec une saine auto-critique, une dynamique d'équilibre personnel et une capacité à croître et à vivre dans un style clair et positif.

- 9) L'apprentissage d'une vie piariste vécue de plus en plus comme Mission Partagée et dans une *relation profonde avec les laïcs piaristes*.
- 10) *Les études de qualité*, la spécialisation, le qualification du personnel prenant en compte les besoins de l'Ordre. Ce cycle de vie est également un bon moment pour certaines études de spécialisation que l'Ordre peut proposer et rendre possibles, toujours en tenant compte des personnes, les besoins des Démarcations et les priorités de l'Ordre.
- 11) *L'appartenance ecclésiale*, l'expérience d'une ecclésiologie correcte, la clarté en ce qui concerne le rôle de la Vie Consacrée dans l'Église, la dynamique de notre charisme partagé avec les laïcs, le dépassement des tentations à l'égard des aspects tels que le cléricisme ou le sécularisme, toutes ces questions sont des défis qui doivent être travaillés.
- 12) *Dynamiques de notre condition humaine*, comme la gestion des conflits, la capacité de croître dans la transparence, les processus de changement et de croissance personnelle, surmonter des difficultés particulières, etc.

3.2. *Des options dont nous voulons prendre soin de façon claire et significative*

Nous soulignons quelques options qui nous semblent fondamentales et qui doivent être claires entre nous :

- 1) La *communauté* qui accueille le religieux adulte jeune et les modèles communautaires que nous devons favoriser. Nous n'allons pas entrer dans la description complète de ce qu'une communauté piariste doit vivre pour vraiment accueillir ces religieux ou les clés du modèle de communauté que nous devons privilégier, mais nous tenons à souligner que celle-ci est une priorité et une option fondamentale. L'Ordre doit construire des communautés dans lesquelles les personnes puissent croître et vivre en plénitude, en soulignant quelques dynamiques :
 - a) Une communauté axée vraiment sur notre expérience croyante et qui nous permet de vivre à partir de notre suite de Jésus.
 - b) Une communauté qui est l'âme de la mission.
 - c) Une communauté dans laquelle on peut partager en profondeur, dans laquelle on met la vie en commun, dans laquelle la prière nous centre et dans laquelle nous pouvons nous connaître et nous faire connaître.
 - d) Une communauté avec un projet de vie communautaire clair et assumé d'une manière coresponsable.
 - e) Une communauté attentive de ses espaces communs, de ses réunions, son ouverture aux jeunes, aux laïcs, aux personnes qui partagent notre mission.

-
- f) Une communauté dans laquelle le supérieur est parfaitement conscient de sa mission de frère aîné et prend soin des siens.
 - g) Une communauté bien placée dans la Démarcation et l'Église particulière et dans la réalité locale dans laquelle elle vit.
- 2) Une *Démarcation* avec un projet qui appelle et envoie à la Mission. Le style de Démarcation, qui est l'espace naturel piariste dans lequel nous les religieux vivons, est très important pour la croissance vocationnelle de ces jeunes. Il est particulièrement important,
- a) que la Démarcation ait un projet clair et valide ;
 - b) que la Démarcation soulève coresponsabilité et l'emplacement approprié des jeunes religieux ;
 - c) que la culture de la Démarcation favorise le travail d'équipe, les réunions de formation et la vie commune ;
 - d) qu'on favorise et soigne les dynamismes qui sont typiques du moment de l'Ordre, afin que le religieux grandissent dans leur appartenance à l'ensemble des Écoles Pies et dans leur disponibilité missionnaire ;
 - e) nous ne pouvons pas vivre et travailler sans horizons. Leur construction et leur promotion est l'engagement de tous.

- 3) *Les structures et la dynamique* formative qui accompagne le jeune religieux.
 - a) Avoir un projet de formation dans la Démarcation, qui s'occupe de la dynamique locale et démarcationnelle et qui permette d'autres dans des domaines plus globales (diocésain, circonscriptionnel, Ordre, etc.).
 - b) Le rôle prioritaire du Supérieur Majeur, qui doit être particulièrement proche, de façon équilibrée, de la vie de ces jeunes religieux. Il est le frère aîné qui les accompagne et qui, connaissant ses frères, peut les aider sur la route.
 - c) Les moments particulièrement préparés pour la réunion et la formation de ces religieux.
- 4) *L'engagement et la fidélité* du religieux adulte-jeune lui-même.
 - a) L'Ordre et chacune de ses Démarcations devraient poursuivre une dynamique de soins ; mais rien de tout cela ne fonctionnera sans un engagement adéquat du religieux lui-même dans sa croissance personnelle, dans le soin de sa fidélité, l'utilisation des médias et des ressources éducatives qui font partie de sa vie et l'expérience claire des options principales de la vocation du piariste.
 - b) Nous souhaitons souligner surtout que le religieux devrait se soucier de la gestion

de sa propre vie, la dynamique spirituelle, l'ouverture à la communauté, la recherche de l'accompagnement, l'expérience équilibrée des différents domaines de sa vie piariste, l'autocritique et la capacité d'examen personnel, la fidélité dans l'expérience des vœux, la transparence de vie et la conscience de son propre processus, en sachant nommer ce qu'il vit et travaillant un processus d'authenticité.

- 5) **Autres options** qui, correctement promues, peuvent aider :
- a) La connaissance d'autres réalités piaristes.
 - b) La formation dans l'accompagnement des personnes.
 - c) Les relations interpersonnelles adultes, profondes et respectueuses.
 - d) Le soin et l'impulsion de la direction spirituelle.
 - e) La richesse de l'expérience de vie partagée au sein des Fraternités Piaristes.
 - f) L'expérience de la pluralité vocationnelle piariste.

3.3. *Quelques stratégies selon les différents niveaux de l'Ordre*

Nous considérons ici *quatre niveaux*, et ce que nous demandons, c'est que nous pensions que les quatre espaces sont positifs et réels pour l'accompa-

gnement de ce cycle de vie. Nous citons seulement quelques exemples que nous pouvons prendre en compte dans la promotion de stratégies d'accompagnement dans les différents domaines. Ce que nous demandons, c'est que nous tous contribuions, selon notre réalité, à nous mettre d'accord sur les stratégies que nous considérons comme les mieux adaptées à chacun des niveaux.

- 1) **Localement.** Nous pouvons examiner les actions, les priorités et les stratégies.
 - a) La première sera toujours la vie réel de tous les jours, de la communauté et de la mission dans laquelle les personnes grandissent et marchent.
 - b) Le style de vie communautaire que nous promouvons, la dynamique des réunions, l'attention particulière et mature à ces jeunes religieux, le rôle de proximité et d'accompagnement du supérieur local.
 - c) Vivre et travailler à partir de projets, personnels et communautaires, et de présence piariste.
 - d) Les recollections et retraites spirituelles que la communauté propose et que la personne cherche.
 - e) La vie équilibrée dans l'emploi du temps.
 - f) Les Démarcations doivent soigner beaucoup les premières communautés auxquelles ces religieux sont envoyés et les clés

pour décider ces envois. Il y a beaucoup de situations d'urgence dans la mission, et elles doivent être prises en compte, mais elles ne sont pas le seul critère.

2) Niveau Démarcationnel

- a) Promouvoir des réunions de formation pour ces religieux de façon programmée.
- b) Procéder à quelque réunion démarcationnelle pour réfléchir ensemble sur les défis de cette étape.
- c) Inclure ce point dans la formation de des supérieurs locaux.
- d) Travailler fortement la dynamique de projets (personnel, communautaire et de présence) dans la propre Démarcation.
- e) Le Supérieur Majeur doit penser sérieusement à son rôle de « père et pasteur » de ses religieux, particulièrement par rapport à ces générations.
- f) Promouvoir, d'accord avec les religieux eux-mêmes, l'accompagnement de chacun dans son processus et sa vie piariste.
- g) La démarcation peut poursuivre un travail de formation pour l'accompagnement des personnes.

3) Niveau de la Circonscription

- a) Avec la coordination de la Congrégation Générale, et en prenant très bien soin du

rythme pour que les propositions soient réalistes, on peut organiser des réunions régulières des religieux adultes-jeunes selon les régions ou les Circonscriptions.

4) Niveau de l'Ordre

- a) Tous les quatre ans, la Congrégation Générale essaiera d'organiser une réunion de formation de ce groupe de religieux.
- b) La Congrégation Générale prendra spéciale soin de cette étape formative des piaristes, favorisant des expériences ministérielles diverses, des réunions diverses, des publications et échanges et éventuellement en offrant des propositions concrètes de formation.

4. Considérations pour les Supérieur Majeurs

- 1) Nous demandons aux Supérieurs Majeurs de considérer comme une priorité la proximité et l'accompagnement des religieux qui sont sous leur garde, et que s'occupent particulièrement de ces générations de religieux jeunes-adultes. Ce service d'accompagnement devrait être considéré par chaque Supérieur Majeur comme une véritable priorité.
- 2) Pour rendre cela possible, il doit être conçu, programmé et évalué à partir de la dynamique propre de chacune des Congrégations Démonstratives. Nous devons dire que nous voyons des sensibilités et dynamiques très diverses sur

cette question parmi les Supérieurs Majeurs de l'Ordre. Tous sont invités à assumer ce service comme l'un des plus importants qu'ils peuvent fournir à l'Ordre.

5. Pistes pour les religieux adultes-jeunes eux-mêmes

Nous avons essayé d'écouter beaucoup de ces nos frères. De cette écoute, qui a tenté d'être calme et profonde, on a tiré plusieurs conclusions. Nous partageons seulement quelques unes, exposées en tant que propositions et pistes de progrès. Beaucoup d'autres sont contenues dans les Annexes attachées à ce document.

- 1) Les religieux adultes-jeunes souhaitent vivre profondément une majorité d'âge, une croissance dans sa vie piariste, une expérience d'adulte de sa vie de foi, de communauté et de mission.
- 2) Mais avec cette volonté et engagement d'âge adulte, les religieux adultes-jeunes veulent être accompagnés en profondeur et vivre une vie communautaire qui soit vraiment pour eux une occasion de vie partagée et de croissance vocationnelle.
- 3) Le désir et la quête de la maturité et le désir de partager et d'être accompagnés sont corrélatifs, et les deux aspects sont profondément matures. Nous vous invitons à travailler sérieusement afin de vivre avec authenticité les deux dimensions.

- 4) Nous vous demandons également d'élaborer un projet clair, personnel et profond de croissance vocationnelle, pour « nommer » les dynamiques que vous voulez vivre et pour être capables de les travailler aussi avec plus de clarté.

6. Options prioritaires de la Congrégation Générale

Afin de promouvoir la formation permanente des religieux adultes-jeunes correctement, la Congrégation Générale détermine ce qui suit :

- 1) La notion de « Quinquennat » est dépassée et à sa place nous proposons celle d' « accompagnement intégrale des religieux adultes-jeunes ». Il est vrai que le mot « Quinquennat » parle des cinq premières années de la vie adulte du piariste, et que cela a l'avantage de marquer clairement la période dans laquelle on mené des activités de formation, mais nous préférons nous ouvrir à une dynamique plus large. Afin de parvenir à une concrétion qui nous clarifie, nous proposons que la période dont nous parlons couvre au moins les dix premières années après la profession solennelle, et nous laissons une meilleure définition à la discrétion des Supérieurs Majeurs dans chaque cas.
- 2) Les Congrégations Provinciales mettront au point au début de leur période de quatre ans,

leur programmation de formation pour cette période dans la vie du piariste, selon les différents critères énoncés dans ces *Lignes Directrices*. Ce projet doit être envoyé à la Congrégation Générale pour son étude et approbation éventuelle. De toute évidence il y a à prendre en compte que les circonstances des religieux sont très variées et qu'il n'est pas la même chose être « nouveau profès » que compter déjà quelques années de route.

- 3) Aussi le Supérieur Majeur nommera, au début de la période quadriennale, le responsable de l'accompagnement des religieux adultes -jeunes. Le Supérieur Majeur informera de cette nomination à la Congrégation Générale.
- 4) Nous invitons chacun des religieux qui se trouvent dans ce cycle de vie à élaborer son propre « projet de croissance vocationnelle » pour cette période de sa vie. Ce projet sera pourra s'enrichir progressivement en tenant compte du processus de la personne. Le Supérieur Majeur cherchera à accompagner les religieux en tenant en compte ce projet de vie.
- 5) Nous invitons chacun des religieux qui vivent ce cycle de vie à avoir un accompagnement personnel avec la personne qu'ils choisiront librement. L'accompagnement institutionnel sera effectué par le Supérieur Majeur et par le religieux responsable de ce cycle de vie.

7. Conclusion

La Congrégation Générale est convaincue que l'Ordre a besoin d'une *nouvelle dynamique* en ce qui concerne le soin et l'attention de personnes, en ce qui concerne les styles et les projets de vie communautaire où nous vivons, dans l'accompagnement fraternel selon lequel nous prenons soin les uns des autres, etc.

Nous parions pour une vie piariste vécue en plénitude, dans laquelle les religieux essayons de mener avant notre vocation avec intensité et dans la recherche d'authenticité. Nous croyons que, pour ce faire, nous pouvons et devons repenser, parmi les autres dynamismes, les styles de la communauté, le service des supérieurs et les propositions d'accompagnement et de formation. Rien de tout cela, en soi, n'est une réponse complète, mais tout peut aider et contribuer au bien des frères.

Nous encourageons tous dans cette tâche très piariste de prendre soin de ceux que Dieu nous a donné comme des frères, comme des religieux piaristes, pour le bien de l'Ordre.

Recevez nos salutations fraternelles.

*La Congrégation Générale des Écoles Pies
Rome, 1er juin 2012, Année Vocationnelle Piariste.
« Piaristes... en multipliant la Vie ».*

ANNEXE 1

CONTRIBUTIONS DE LA RÉUNION DE RELIGIEUX ADULTES-JEUNES « Nous construisons les Écoles Pies », tenue à Rome en juillet 2011

I. CLÉS DE VIE POUR LES ÉCOLES PIES

Ces huit « clés de vie », adoptées par l'Assemblée et la priorisées parmi beaucoup d'autres, veulent exprimer des choix fondamentaux qui le groupe estime être « porteurs de vie » pour l'Ordre. Elles ne prétendent pas être « toutes possibles », ni excluent quoi que ce soit ; ils expriment seulement quelques lignes de progrès que pour le groupe qui s'est réuni à Rome lors de la réunion « Nous construisons les Écoles Pies » semblent particulièrement nécessaires en ce moment de l'Ordre.

- 1) Solide formation humaine, spirituelle et académique (avec des diplômes), liée au ministère et aux défis actuels.
 - a) Dans la mesure des possibilités, les religieux devraient avoir quelque master dans des domaines pédagogiques ou pastorales.

- b) L'Ordre a besoin des plans de formation spécifiques dans les domaines de la formation humaine, spirituelle et pédagogique.
 - c) L'Ordre a besoin d'un plan de formation permanente concret, et qui soit promu en prenant en compte des différentes étapes de la vie. La formation des formateurs devrait être comprise dans ce plan.
- 2) **Faire de la communauté un espace fraternel de dialogue profond et transparent avec les frères.**
- a) Faire de notre prière et nos réunions communautaires des espaces privilégiés pour partager notre foi.
 - b) Promouvoir adéquatement les projets personnels et communautaires.
 - c) Renforcer dans les religieux la capacité de communiquer leurs expériences, aussi en utilisant les ressources des sciences humaines.
- 3) **Centrer notre vie et notre mission dans une étroite relation avec Jésus Christ, nourrie avec une vie de prière selon notre condition d'hommes consacrés à Dieu.**
- a) Que nous les religieux ayons un accompagnement spirituel.
 - b) Prendre soin des espaces de prière en communauté permettant d'y partager la Parole et la vie.

-
- c) Établir un temps de prière personnelle, en plus de la prière communautaire, enrichie avec des recollections communautaires et personnelles dans les temps liturgiques forts.
- 4) Prendre soins de l'accompagnement spirituel, afin que le religieux puisse atteindre un équilibre dans tous les aspects de sa vie.
- a) Prendre soin de notre propre accompagnement spirituel, avoir un accompagnateur spirituel.
 - b) Former des religieux qui puissent offrir le service d'accompagnement.
 - c) L'importance de la proximité du Supérieur Majeur de chacun des religieux dans leur réalité concrète.
- 5) Avoir un plan de travail pastoral pour les vocations et la formation des agents, religieux et laïcs, qui prend en compte la responsabilité partagée et l'accompagnement.
- a) Créer une équipe de pastorale des vocations dans chaque Démarcation et former ses membres.
 - b) L'équipe de pastorale vocationnelle doit évaluer son travail chaque année, partager les résultats avec la Démarcation, demander des suggestions et conseils et ainsi concevoir des stratégies nouvelles et meilleures. Toutes les Démarcations doi-

- vent avoir par écrit leur projet de pastorale vocationnelle.
- c) Établir des groupes de vocations dans toutes nos œuvres.
- 6) **Engagement dans les processus de revitalisation de l'Ordre, croissant dans l'identité et appartenance et générant des structures de solidarité humaine.**
- a) Promouvoir l'échange de religieux entre les Démarcations afin de se nous soutenir mutuellement, améliorer l'apprentissage des langues et renforcer le sentiment d'appartenance à l'Ordre.
 - b) Disponibilité des religieux dans les nouveaux défis de l'Ordre.
 - c) Participation active dans les processus qui sont générés dans la construction des nouvelles Provinces.
- 7) **Affirmer véritablement notre identité dans l'option pour les pauvres.**
- a) Toutes les nouvelles œuvres doivent être orientées vers le service des pauvres.
 - b) Travailler pour s'assurer que tous les œuvres actuelles ont une projection sociale pour les plus pauvres.
 - c) Que nos communautés vivent avec simplicité, austérité et ouverture aux besoins de l'environnement dans lequel nous sommes.

-
- 8) **Promouvoir une structure économique inter-dépendante avec une tendance à l'autofinancement de nos Démarcations.**
- a) Avoir des équipes professionnelles qui s'occupent de la gestion économique et l'autofinancement des œuvres.
 - b) Dans les Démarcations qui en manquent, créer des projets d'autofinancement qui collaborent à la consolidation de la Démarcation.
 - c) Que l'Ordre génère une structure dépendante de la Curie Générale, pour distribuer les ressources de l'Ordre selon les besoins.

II. PISTES POUR NOTRE PROPRE VIE PIARISTE EN TANT QUE RELIGIEUX ADULTES-JEUNES

1. Nous avons besoin d'accompagnement humain et spirituel, et de formation intégrale, personnelle, spirituelle, pastorale et communautaire.
2. Être disponibles aux besoins missionnaires de l'Ordre, aux changements et défis des Écoles Pies.
3. Prendre le temps d'être avec les jeunes et les accompagner dans la poursuite de leur vocation.
4. Assurer la prière personnelle et faire d'elle ma nourriture quotidienne.

5. La **communauté** comme un lieu où partager la vie, la prière, la mission et la vie de l'Ordre.
6. La **communauté** doit être une famille, où je me sens accueilli et à l'aise, et où tous cherchent les mêmes buts.
7. Promouvoir l'identité piariste à travers l'approfondissement de notre **connaissance personnelle de Calasanz et l'amour de l'Ordre**.
8. Participer dans des **réunions zonales et démarcationnelles**, pour partager et planifier ensemble.
9. **Construction et participation pleine dans une communauté** qui permettra d'améliorer la vie communautaire dans une attitude humble, responsable et volontaire, particulièrement au service de l'intégration de ceux qui sont nouveaux et ceux qui étaient déjà, la rendant attrayante et vivante.
10. Travailler sur une mission **plus proche aux pauvres**.

III. CONSIDÉRATIONS POUR LA RÉFLEXION DES SUPÉRIEURS MAJEURS

- 1) Nous sommes face à une « **nouvelle génération** », avec une sensibilité qui est propre et que nous devons savoir comprendre et évaluer. Un piariste qui vise à bien se préparer, qui demande un accompagnement, qui a besoin de la communauté, qui fait face à certaines expé-

riences d'intempérie, qui aime le travail apostolique et se sent ouvert l'Ordre et en recherche de disponibilité.

- 2) Il est essentiel de les écouter, les rencontrer et favoriser qu'ils puissent partager plus en profondeur avec les frères. Nous avons trouvé la solitude dans plus d'un ; dans d'autres, le sentiment de ne pas être suffisamment pris en compte ; en tous, la conviction qu'ils doivent être transparents et ouverts pour croître, car eux tout seuls ils ne peuvent pas. Certainement dans la majorité, la sérénité et la fertilité, pas libre de préoccupations.
- 3) Accompagner ces religieux ce n'est pas seulement élaborer un « plan de formation » qui permette d'approfondir dans les sujets, même si cela est important. Nous devons parler ici d'une « culture d'Ordre » qui mène à la vie et à la croissance vocationnelle. Ici, aussi, travailler d'un mode « systémique » et « holistique », comme dans presque tout.
- 4) Nous trouvons dans ces religieux une grande différence par rapport à l'expérience que chacun d'eux a de son propre processus, selon la Démarcation à laquelle il appartient et sa vie réelle en elle. Nous devons faire très attention à cela. Par exemple : il y a des religieux qui se sentent vraiment bien situés dans leur Démarcation, et d'autres qui ne connaissent presque rien et qui

parfois se sentent spectateurs ; des religieux qui disent qu'ils ne parlent presque jamais avec le Supérieur Majeur, et qui passent trop de temps sans même l'avoir vu ; des Démarcations qui ont fait un effort pour les accompagner et les réunir et d'autres où, en vérité, presque rien est fait en matière de formation pour eux, et ils le regrettent ; religieux qui reconnaissent ne pas avoir un projet personnel, ne pas être accompagnés et qui, en général, presque jamais parlent en profondeur avec personne, et sentent qu'ils en ont besoin. Je crois, frères, que nous avons affaire à une « clameur ».

- 5) Nous percevons quelques domaines particulièrement importants dans cette « culture de l'Ordre » sur lesquels nous devons penser :
 - a) La communauté.
 - b) L'accompagnement personnel.
 - c) La véritable dynamique d'appartenance et de responsabilité dans leurs Démarcations.
 - d) La formation permanente, qui dépasse la limite et le concept du « Quinquennat ».
 - e) L'appartenance à l'Ordre.
 - f) L'expérience globale de la mission, la communauté et la consécration.
- 6) Dans ce moment, il est essentiel de travailler à partir de la perspective que nous avons une génération qui est très riche, qui est plus large

que la nôtre, mais qui a besoin d'être particulièrement soignée. Nous devons faire un effort de lucidité en anticipant l'avenir, en nous efforçant pour qu'ils puissent bien se développer. Parce que le risque est qu'elle ne soit plus davantage nombreuse que la nôtre, ou que son extraordinaire vitalité soit obscurcie par ses incohérences possibles ou les nôtres (*n'oublions pas les « mimosas qui fleurissent en hiver », parce que 9 des 32 religieux qui ont participé à cette importante réunion –2001– ont quitté l'Ordre, en raison de circonstances diverses, dans les années suivantes*).

- 7) Nous pensons que l'Ordre doit fournir une proposition globale d'accompagnement de cette génération de religieux et aspirer à ce que cette proposition progressivement transforme notre dynamique, afin qu'elle dépasse les frontières temporaires du quinquennat et, dans une expérience « de majorité d'âge », nous puissions articuler des dynamiques résultant en accompagnement, une croissance soutenue, des moments particulièrement importante dans l'ensemble du processus, capacité de rencontre, de réflexion et de vie avec des projets.

ANNEXE 2

Apports de la Réunion des responsables de l'accompagnement des religieux adultes-jeunes, tenue à Peralta de la Sal en novembre 2011

1. *L'objectif que l'Ordre doit se proposer* est d'adresser de mode prioritaire, à tous les niveaux, la formation et la croissance vocationnelle des jeunes religieux au début de leur vie piariste adulte, avec la promotion d'une culture d'Ordre qui favorise l'accompagnement mutuel et la construction d'horizons communs pour les Écoles Pies. Pour ce faire, nous nous engageons à:
 - a) Renforcer la figure de l'accompagnateur des religieux adultes-jeunes, lui donnant un caractère plus institutionnel.
 - b) Promouvoir des espaces et des dynamiques partagées qui collaborent dans le renforcement de la cohérence vocationnelle des religieux, avec des itinéraires formatifs,

des espaces de communion et des propositions concrètes pour grandir dans l'appartenance à l'Ordre de tous les religieux.

- c) Elaborer une proposition institutionnelle claire et définie sur l'accompagnement des religieux adultes-jeunes, consolidant dans l'Ordre dans son ensemble cette phase importante de la formation permanente, en sachant que « *nous voulons plus* », en cheminant vers une vie piariste dans une dynamique de croissance vocationnelle permanente.

2) Quelques convictions:

- a) Nous sommes face à une des questions fondamentales de l'Ordre : *le soin de la croissance intégrale de cette génération de Piaristes*. Nous parlons d'environ 450 religieux (240 de vœux simples, 210 de vœux solennels) qui sont âgés 20-40 ans. La moitié, en pleine étape de « adultes-jeunes », l'autre moitié le sera dans quelques années. Quelle dynamique de l'Ordre les aidera à grandir ? N'oublions pas que, en ce moment, ces religieux représentent le 35% de l'Ordre, et la tendance est claire : ce pourcentage augmentera graduellement.
- 2) Nous ne parlons **uniquement** du « Quinquennat » ou « d'activités de formation adaptées au cycle de vie », étant les deux

choses fondamentales et dignes de reconnaissance. Nous parlons d'une « dynamique de l'Ordre ». C'est « quelque chose de plus », peut-être une nouvelle étape, une nouvelle compréhension de ce dont nos jeunes ont besoin.

- c) Notre objectif d'arriver à une proposition globale nous oblige à réfléchir sur certaines questions de fond. À titre d'exemple, nous citons quelques-unes :
- Dynamiques que nous devons renforcer et médiations qui les rendent possibles. Par exemple, la dynamique de la croissance en appartenance à l'Ordre et les médiations qui la favorisent (appartenance réelle à la Démarcation, la croissance dans la coresponsabilité...).
 - Zones de croissance et maturation et les options pour l'encourager. Par exemple, spiritualité et centralité de la foi et de l'affection.
 - Le rôle de la vie communautaire et de la vie de tous les jours.
 - La médiation de l'accompagnement personnel et le rôle du supérieur.
- d) Ce que l'Ordre doit proposer à nos frères est clair : on doit transmettre une vie pleine, exigeante et réelle, la demander et la rendre possible.

**GUIDELINES
ON THE ACCOMPANIMENT
AND THE LIFE OF THE YOUNG-ADULT
PIARIST RELIGIOUS**

**TO ALL THE RELIGIOUS
OF THE ORDER
THE GRACE AND THE PEACE OF GOD,
OUR FATHER**

Dear brothers:

As you all know, one of the key areas that we need to develop in our Order is referred to the Permanent Formation and, in particular, the accompaniment of various vital cycles of the religious. The General Congregation has been working during these months, in communion with the Major Superiors, especially concerning the accompaniment of religious “young adults”, the vital stage of the first years of the Piarist adulthood. We put in your hands the result of this work, published as *Guidelines for the accompaniment of religious young adults*. These guidelines have been approved by the General Congregation in may 2012.

The document begins offering a clarification of the topic and its importance in the life of the Order, suggesting a definition of the life cycle of this stage of life. Then everything regarding the

formative process and accompanying is developed, highlighting the most important areas, options from which we intend to work and various strategies that we can move forward. Also we offer some clues for the Major Superiors and religious young adults themselves and the fundamental choices of the General Congregation.

As a kind of annex they are also presented the conclusions of two “Meetings of the Order” held in 2011 on this topic, one of the religious young adults themselves, and one of those responsible for their accompaniment.

The Congregation General believes that we have a great opportunity, and at the same time, a great challenge: to be able to promote a comprehensive process of accompaniment of the religious enabling the growth of all in fidelity to their vocation. We invite you to reflect on this theme with the help of these *Guidelines* and to do everything in your hand so that in our Communities and Demarcations will grow gradually a culture of Order based on fraternal and community accompaniment.

Receive a fraternal hug.



*The Congregation
of the Pious Schools
Rome, June 1st 2012,
Piarist Vocational Year.*

To all the religious of the Order,
and in particular to those who are in their
first years of Piarist adult life,
and to Major Superiors

Dear brothers:

The present *Guidelines on the accompaniment and the life of the young-adult Piarist religious* are intended to offer to the whole of the Order a few clear clues that help clarify one of the most important issues that we have raised in the bosom of the Pious Schools: to accompany the life and vocational growth of the young-adult religious, who are living their first years of Piarist life after the initial formation.

The General Congregation wishes to raise this issue as a high-level institutional commitment, as a fundamental option of the whole of the Order: to do everything in our hands so that the young-adult Piarist religious can grow towards their vocational fullness, taking into account the

keys of the vital moment in which they are and the challenges of the Piarist context in which they live.

This letter is addressed to the entire Order, but especially to the protagonists of this vital stage, the religious who are in the first years of their adult Piarist life, and to the older brothers who have the responsibility to accompany them in the search for their vocational fullness.

Through these guidelines we offer to the Order a series of reflections, some proposals and also some provisions which must be taken into account in all the Demarcations so that we can move forward on this path in search of fidelity and vocational growth.

1. THE APPROACHES AND CONCERNS OF THE ORDER

We would like to start by pointing out that there is a positive concern that is very clear in the Order: we have many young religious; cultural and contextual diversity in which we live has grown a lot; we are called to greater diversity and richness as we go forward with new foundations; we have Demarcations that are mostly young, and this reality must be taken care of in an exquisite and responsible way, since it is a special gift that God makes to the Pious Schools.

Traditionally, in the Order it existed a phase of the Permanent Formation that was called

“Quinquenium” or five-year period. The aim has always been that the religious who are in the early years of their active life have the opportunity to participate in some training meetings and be accompanied in their process of Piarist adulthood. It must be acknowledged that the Quinquenium has developed in the Order in an unequal way, highly dependent on the sensitivity of the respective Major Superiors or the real possibilities to organize some formative activity. This unequal assessment led the General Chapter of 2003 to adopt this proposition: *“The Quinquenium must be conceived as a stage of compulsory formation for all religious and must be structured properly in all Demarcations”*. The interest of the General Chapter was clear, and no doubt contributed to a growth in awareness of the importance of this stage in the life of the Piarists. However, it is clear that there is a long way to go yet.

Since the beginning of the service of this General Congregation we made clear our concern and interest to move significantly forward towards a *“comprehensive proposal for accompaniment of young-adult religious”*. The two Councils of Major Superiors held so far have strongly endorsed this concern, and it has come a fairly significant way to go forward in all this.

By mid-July 2011, the General Congregation convened in Rome to forty young religious of

all Demarcations to a meeting of fifteen days which was a great Piarist experience and a great opportunity for discernment. In an Annex attached to these guidelines, we share with you all three very concrete inputs from this important meeting: the proposal for some “keys of life” for the Order, made by the forty participants; the proposals which they themselves agreed to their own process and the evaluation of the team coordinator that was communicated to the Major Superiors (ANNEX 1).

At the end of the year 2011, the General Congregation convened in Peralta de la Sal to all those *responsible for the accompaniment of the religious who are in this vital stage*. Some of them were Major Superiors. For a week they worked intensely, with the aim of providing clear and agreed criteria to the General Congregation to develop a proposal for a comprehensive accompanying of the religious in this life cycle.

In a second Annex (ANNEX 2) we offer you a summary of the options from which the whole of demarcational heads for the accompaniment of these religious worked.

After this tour and the work carried out, the General Congregation offers to the entire Order the following reflections, proposals and determinations with regard to the accompaniment of the young-adult religious:

2. THE ACCOMPANIMENT OF THE YOUNG-ADULT RELIGIOUS IN THE PIOUS SCHOOLS

1. Clarification of the topic and its importance in the life of the Order

The personal process of the Piarist, as for all the people, goes through various life stages, each one with its own characteristics and all of them with a common challenge: to live in *vocational fidelity*, in a dynamic of growth that help us all to fully embody the vocation that we have received.

Among the various stages or life cycles, one of the most decisive is the one we live throughout early adult life, once the Initial Formation has ended and we have assumed definitive commitments through the solemn profession and, in most cases, with the priestly ordination. These are years in which we slowly live the Piarist life in its fullness, handed over to the mission, taking the first Apostolic experiences, assuming the first responsibilities, experiencing new forms of community life, progressively growing in the knowledge of our own Demarcation and the Order, and living with much intensity all kinds of Piarist experiences, not all easy and simple.

These are years in which the religious experiences his majority of age, little by little displays all his Apostolic potential and is setting

up his own identity. These are decisive years, in which the person is experiencing the richness of his vocation but may also experience various difficulties that need to be addressed. These are years in which it is essential to know how to live from a personal project of life based on our Constitutions; to grow from a religious community co-responsible and companion; to keep in an integral formative attitude in the various facets of life; to be accompanied in a personal, adult and fraternal way; to deepen the spiritual and vocational experience of following of the Lord; to surrender to the mission with generosity and joy and to build, with the brothers, a Piarist dynamic based on a fraternal and committed sharing.

The Order is a body in which all of us contribute to the well-being of all, and we are all jointly responsible for the life and mission that we assume. Among its priorities, the Order must be clear that it is essential to deal with the integral growth of the religious who have initiated the path of Piarist adulthood. They must be heard, accompanied, required and invited to collaborate actively in the life of the Order.

This is the theme that we display in these *Guidelines*. We consider it essential because we are talking about the future of the Order, the future of the Pious Schools. At this moment in the Order there are around 450 religious between 20 and 40 years of age, half of which have already

completed their Initial Formation and are in fullness of mission. All of us are responsible for their formation and growth, but especially they themselves, the communities in which they live and their Local and Major Superiors. We must be aware of the importance of this task we have been entrusted.

2. Definition of the life cycle and its fundamental dynamics

There is much literature written about the life cycles of people, much of it rich and meaningful. Our Directory of Permanent Formation, which is under revision, provides many clues, and to them we refer you to a greater deepening of this theme.

If we had to define the fundamental task to be performed by the young-adult religious, we would say it so: **“to be identified with their identity”**. The objective that all of them have raised is to become existentially, fully, Piarist religious and priests. On the way to build this existential identification they have many resources, but also some difficulties.

Throughout these years, the young-adult religious has in front of him challenges of high level that must be addressed with spiritual force and with the support of the Order. Among others,

- a) to deepen his human maturity, continuing an unfinished task, and to do so since a majority of adulthood;
- b) to achieve a comprehensive and balanced life, in which the various facets of our vocation help each other and contribute to consolidate a focused person;
- c) to be able to name everything he lives, experiencing his first fecundity with objectivity, assuming and working his first difficulties, discovering in all this the path of his vocational fidelity;
- d) to live the vows and keys of our life from a growing capacity to love from the charismatic gift of celibacy; from a style of poverty; from a growing availability; from a generous surrender to the mission; from an increasingly community personal structure; from a life of prayer centering and serene, and from a process of progressive consolidation in the life of the Demarcation and the Order.

The integrity of the process that is called to live means that they have clear *some coordinates* from which our life is built. Among others,

- a) a life in process. Assume as the key of life “vocational growth”, the ongoing process of fidelity;

- b) an initial founding experience, expressed in the solemn profession, which is called upon to materialize from a consistent life, into a founding mature and stable experience;
- c) a consecrated Piarist life based on a totalizing option that somehow makes me “a new person” and “a sign of something greater than myself”;
- d) the challenge of the “vocational consistency” and the integral experience of our vocation from the keys of the consecration, communion and mission.

Each of them requires a work of deepening that exceeds the claims of these *Guidelines*. But we cannot fail to mention them, so that everyone can move forward in the common conscience of the importance of this stage of life.

It isn't useless to echo the sensitivity that is emerging in the various contexts of the Order on the “*type of Piarist that the Order needs*”. Obviously this Piarist is described in our Constitutions, but it is also true that young religious themselves convey their accents and their commitments. Let us hear some underscores on the Piarist we get to be in these early years:

- a) With a strong commitment to the care of his following of the Lord, as a basic option. Man of God, of the community and of the mission.

- Comprehensive overview of all dimensions, from the centrality of Jesus Christ.
- b) Mindful of the moment of the Order and able to understand it.
 - c) Piarist in fullness, not halfway.
 - d) Fully available to the Order, the Demarcation and the Mission.
 - e) Accompanied and companion.
 - f) With spiritual and missionary vigor.
 - g) That lives and shares concerns, dreams and commitments, and knows to listen to those of the Order.
 - h) Formed, “read” and contrasted.
 - i) Able to confront the vows in fullness. The vows and their dynamisms are subject to reflection and personal and community search.
 - j) Witness among young people and children. Able to understand their world and to place himself in it.
 - k) Identified with Calasanz and the Charism.
 - l) Generous educator, true priest, faithful religious.
 - m) Able to live with authenticity.
 - n) With a life configured from transparency.
 - o) With community personal structure.

- p) Able to work among the poor.
- q) With Ecclesial belonging and clarity.

3. Articulation of this formative stage in the context of the Permanent Formation

It is clear that to properly articulate the accompaniment of this life cycle, we must be able to promote some *important dynamics*. By way of example, we quote five:

- a) **Care of the authenticity of life**, from a personal project and a serious and adult accompaniment, looking for a growing loyalty.
- b) **The development of belonging and participation**, from a dynamic of co-responsibility and linkage driven by the religious and by the Demarcation.
- c) **Growth in consciousness of the process of oneself and the co-responsibility with the others and the Demarcation and the Order process.**
- d) **Clarity in the position in the community and in the mission**, with “clear references”.
- e) **Organization of a formative and accompanying dynamics at all levels of the life of the Order (local, demarcational, circumscriptional-zonal and general).**

Looking for an operational proposal, we want to work from three perspectives: pointing out some

key *areas* in which we should work, proposing some *options* that we consider fundamental, and suggesting some *strategies* that can help.

We do not seek a comprehensive proposal, but a real proposal that could be realized and carried forward. The global nature of the challenge and its importance and complexity are sufficiently described in this letter, and all of us can be inspired in it to make further determinations and drive other actions or dynamics. The General Congregation wishes to expose a realistic and possible path from which can take care of the vocational development of these our brothers.

3.1. Areas in which we must influence with special attention

Obviously there are many, but we note some that seem more significant:

- 1) *Growth in authenticity of life*, especially through the work from a project of Piarist adult life, the contrast with the community and personal accompaniment. We are committed to grow in a Piarist life that embraces in a balanced and comprehensive way the various facets that make up our vocation.
- 2) The *consolidation of belonging and participation* in the life of the Demarcation and the Order. Belonging and participation feed each other, and both must be worked and cared.

- 3) *Personal, adult and transparent accompaniment*, that will help us to put a name to what we live and advance in self-knowledge to assume and enhance our own life. Obviously there are various bodies from which this support can be done: it is experienced in a way through a person chosen by the religious as a spiritual companion; in another through a person proposed by the Demarcation; and in another through the service of the Major Superior. All of them are different and positive, and seek to always to be a mediation through which the person is heard, welcomed, questioned and always advised from an adult dynamic, able to raise a dynamism of growth.
- 4) The *affective-sexual area*, key in the human and religious maturity of the person from which many of the potentialities we are called to live are displayed and in which one can detect also clearly not a few inconsistencies. To get closer to this dimension of our life with clarity and honesty will offer many opportunities for vocational growth.
- 5) The *inclusion in the Mission* and Piarist Ministry. Learning and reflection of the pastoral, professional training, the gradual assumption of responsibilities, teamwork, collaboration with the laity from structures of shared mission, etc., are dimensions that should be cared and worked.

- 6) The *community experience*, clearly one of the nostalgia expressed more forcefully in this group of religious. There is no doubt that not any Community aids to adequately sustain life and to grow vocationally. The Major Superiors must take special care in the community life that is proposed to our young religious. We must promote a clear, co-responsible, fraternal, community experience in which we can live and grow as a Piarists, sharing in depth and devoted to the mission.
- 7) The *believer and prayerful dimension of our life*. All of us are called to a life of prayer, but also to a spiritual growth process in the following to the Lord. Identify the key areas that need to be addressed will be very important for the development of the accompaniment of this life cycle.
- 8) The *management and organization of his own life*, in all its facets, with a healthy self-criticism, a dynamic of personal balance and a capacity to grow and live from a clear and positive style.
- 9) The learning of an Piarist life lived increasingly in Shared Mission and from a deep *relationship with the Piarist Laity*.
- 10) The *studies of quality*, specialization, the personal qualification taking into account the needs of the Order. This life cycle is also a good

time for certain studies of specialization which the Order may propose and facilitate, always bearing in mind the persons, the needs of the Demarcations and the priorities for the Order.

- 11) The *Church membership*, the experience of a correct Ecclesiology, clarity in relation to the role of the Consecrated Life in the Church, the dynamics of a charism shared with the laity, the overcoming of the temptations with respect to aspects such as clericalism and secularism... all these are challenges that must be worked.
- 12) *Dynamics of our human condition*, such as conflict management, the ability to grow in transparency, the processes of change and personal growth, overcoming particular difficulties, etc.

3.2. *Options that we want to take care of in clear and meaningful manner*

We point out some options that seem basic and which must be clear between us:

- 1) The *Community* that welcomes the young-adult religious and community models that we must promote. We are not going to enter into the full description of what a Piarist community must live to really accommodate these religious, or the keys of the model of community that we should bet for, but we

do wish to emphasize that this is a priority and a fundamental option. The Order must build communities in which people can grow and live in fullness, highlighting some dynamics:

- a) A community focused really on our experience of faith and which helps us to live from our following of Jesus.
 - b) A community that is the soul of the mission.
 - c) A community in which we can share in depth, in which we put life in common, in which the prayer focuses us and in which we can get to know and let us know.
 - d) A community with a community life project clear and co-responsibly assumed.
 - e) A community careful of its common spaces, of its meetings, its openness to young people, to the laity, to the people who share our mission.
 - f) A community in which the superior is keenly aware of his mission as older brother and take care of their own.
 - g) A community well located in the Demarcation and the particular Church and in the local reality in which it lives.
- 2) A *Demarcation* with a project which calls and *sends* to the Mission. The style of the Demarcation, which is the Piarist natural space

from which we religious live, is very important for vocational growth of these young people. It is especially important

- a) that the Demarcation has a clear and valid project;
 - b) that the Demarcation raises co-responsibility and proper location of the young religious;
 - c) that the culture of Demarcation empowers the team work, training meetings and common life;
 - d) that dynamisms which are typical of the time of the Order be promoted and cared of, so that the religious may grow in belonging to the whole of the Pious Schools and missionary availability;
 - e) we cannot live and work without horizons. Building them and promoting them is commitment of all.
- 3) The *structures and formative dynamics* from which the young religious are accompanied.
- a) Having a formation project in the Demarcation, to look after the local and demarcational dynamics, and allowing other more global areas (Diocesan, circumscriptional, Order, etc.).
 - b) The priority role of the Major Superior, which must be especially close, in a balanced way, to the lives of these young religious. He is the accompanying older

brother who, knowing his brothers, can help them on the road.

- c) The moments especially prepared for the meeting and the formation of these religious.
- 4) The *commitment and fidelity* of the young-adult religious himself:
- a) The Order, and every one of its Demarcations, should carry forward a dynamics of care of people; but none of this will work without an adequate commitment of the religious himself in his personal growth, in the care of his fidelity, the use of media and educational resources that are part of his life, and the clear experience of the major options of the Piarist vocation.
 - b) We wish to highlight especially that the religious must ensure the management of his own life; the spiritual dynamic; openness to the community; the search for accompaniment; the balanced experience of the various areas of his Piarist life; self-criticism and personal revision capacity; faithfulness in the experience of the vows; transparency of life and consciousness of his own process, being able to name what he is living and working a process of authenticity.

-
- 5) **Other options** that can help if they drive properly:
- a) The knowledge of other Piarists realities.
 - b) Formation in the accompaniment of persons.
 - c) Adult, deep and respectful interpersonal relationships.
 - d) Care and spiritual direction impetus.
 - e) The wealth of life experience shared within Piarist Fraternities.
 - f) The experience of Piarist vocational plurality.

3.3. *Some strategies according to the various levels of the Order*

We consider here *four levels*, and what we ask is that we think the four as positive and real spaces for the accompaniment of this life cycle. We just cite some examples that we can take into account in promoting strategies for accompaniment in the various fields. What we ask is that all contribute, according to our reality, to agree on the strategies that we consider most suitable in each one of the levels.

- 1) **Locally.** We can consider actions, priorities and strategies.
 - a) The first will always be the everyday, real-life of the community and of the Mission in which people grow and walk.

- b) The style of community life that we promote, the dynamics of the meetings, mature and careful attention to these young religious, the role of proximity and accompaniment of the local superior.
 - c) To live and to work from projects, both personal and communitarian, of Piarist presence.
 - d) The retreats and spiritual exercises that the community organizes and the person seeks.
 - e) Balanced life with regard to the distribution of time.
 - f) Demarcations need to be very careful with the first communities to which these religious are sent, and the keys from which this assignment occurs. There are many emergencies in the mission, and must be taken into account, but they are not the sole criterion.
- 2) **Demarcational Level:**
- a) Promote training meetings for these religious in a programmed way.
 - b) Carry out some demarcational meeting to reflect together on the challenges of this stage.
 - c) Include this item in the formation of local superiors.

-
- d) Work strongly the dynamics of projects (personal, community and presence) in the Demarcation itself.
 - e) The Major Superior must think seriously about his role of “father and pastor” of their religious, especially taking care of these generations.
 - f) Promote, in agreement with the religious themselves, the accompaniment of each in his Piarist process and life.
 - g) The Demarcation can pursue a work of training for the accompaniment of persons.
- 3) **Level of Circumscription:**
- a) From the coordination of the General Congregation, and caring well the pace to make realistic proposals, we can arrange regular meetings of young-adult religious by areas or circumscriptions.
- 4) **Level of Order:**
- a) Every four years, the General Congregation will try to organize a formation meeting for this religious group.
 - b) The General Congregation will take special care of this formative stage of the Piarists, favoring various ministerial experiences, various meetings, publications and exchanges, and eventually promoting concrete training proposals.

4. Considerations for the Major Superiors

- 1) We urge the Major Superiors to consider as a **priority** the closeness and accompaniment of the religious who are in their care, and to particularly address these generations of young religious. This service of accompaniment should be considered by every Major Superior as a genuine priority.
- 2) To make this a reality, it must be **designed, programmed and evaluated** from the dynamics of each of the Demarcational Congregations. We have to say that we observe very diverse sensitivities and dynamics on this issue among the Major Superiors of the Order. All are invited to assume this service as one of the most important that they can provide to the Order.

5. Clues for the young-adult religious

We tried to listen much to these our brothers. From this listening, which has tried to be calm and deep, several conclusions have come. We share only some, exposed as proposals and progress clues. Many others are contained in the Annexes attached to this document.

- 1) The young-adult religious wish to live deeply from a **majority of age**, from a growth in his Piarist life, from an adult experience of his life of faith, community and mission.

- 2) But with this desire and commitment to adulthood, the young-adult religious want to be **accompanied** in depth and to live a **community life** that really is for them an opportunity of shared life and vocational growth.
- 3) The desire and quest for maturity and the desire to share and be accompanied are correlative, and both are profoundly mature. We invite you to work hard to live with authenticity both dimensions.
- 4) We also ask you to draft a **clear, personal and deep vocational growth project**, to “name” the dynamics that you want to live and to be able to work them with greater clarity.

6. Priority options of the General Congregation

In order to properly promote the permanent formation of the young-adult religious, the General Congregation determines the following:

- 1) The notion of “Quinquenium” (five-year period) is surpassed by the “*integral accompaniment of young-adult religious*”. It is true that the word “Quinquenium” speaks of the first five years of the adult life of the Piarist, and that this has the advantage of marking clearly the period in which training activities are carried out, but we prefer open ourselves to a wider

dynamic. So that we can come to a clarifying concretion, we propose that the period we are talking about covers, at least, the first ten years after the solemn profession, being left a better definition to the discretion of Major Superiors in each case.

- 2) The Provincial Congregations will develop at the beginning of their four-year period, their formation program for this period in the life of the Piarist, according to the various criteria set out in these *Guidelines*. This project must be sent to the General Congregation for its study and eventual approval. Obviously it must be taken into account that the circumstances of the religious are very diverse and that it is not equal to be “newly professed” that to have already several years on the road.
- 3) Also the Major Superior will appoint, at the beginning of the quadrennium, the responsible for the accompaniment of the young-adult religious. The major Superior will inform the General Congregation about his appointment.
- 4) Each of the religious that are in this life cycle will develop his own “project of vocational growth” for this period of his life. This project will go enriching taking

into account the person's own process. The Major Superior will seek to accompany the religious taking into account this project for living.

- 5) We invite each of the religious who live this life cycle to have personal **accompaniment** with the person they choose freely. More institutional accompaniment will be done by the Major Superior and by the religious responsible of this life cycle.

7. Conclusion

The General Congregation is convinced that the Order needs a *new dynamic* in relation to the care and attention of persons, with regard to the styles and community life projects from which we live in, the fraternal accompaniment from which some are aware of the other, etc.

We are committed to a Piarist life lived in fullness, in which we the religious try to carry forward our vocation with intensity and search for authenticity. We believe that, to make this possible, we can and must rethink, among other dynamisms, the styles of community, service of the superiors and accompaniment and training proposals. None of this, by itself, is a complete answer, but everything can help and contribute to the good of the brothers.

We encourage all in this Piarist task of caring for those that God has given us as brothers, as Piarist religious, for the good of the Order.

Receive a fraternal hug.

*The Congregation of the Pious Schools
Rome, 1 June 2012, Piarist Vocational Year.
“Piarists ... multiplying life”.*

ANNEX 1

CONTRIBUTIONS OF THE MEETING OF YOUNG-ADULT RELIGIOUS “We build Pious Schools”, held in Rome in July 2011

I. KEYS OF LIFE FOR THE PIOUS SCHOOLS

These eight “keys of life”, adopted by the Assembly and prioritized from among many others, want to express some fundamental choices which the group finds to be “bearers of life” for the Order. They are not intended to be “all the possible” nor exclude anything; they express only some lines of progress that the group met in Rome at the meeting “We build Pious Schools” considers particularly necessary at this moment of the Order.

- 1) Solid formation in human, spiritual and academic matters (with diplomas), linked to the ministry and to the current challenges.
 - a) To the extent of the possibilities, the religious should have some master in pedagogical or pastoral areas.

- b) The Order needs specific training plans in the areas of human, spiritual and pedagogical training.
 - c) The Order needs a plan for permanent formation that is concrete and promoted taking into account the various stages of life. The formation of formators should included in this plan.
- 2) Make of the community a fraternal space of deep and transparent dialogue with the brothers.
- a) Make of our community meetings and our prayer privileged spaces to share our faith.
 - b) Adequately promote personal and community projects.
 - c) Enhance the ability in the religious to communicate their own experiences, also using the resources of the human sciences.
- 3) Focus our life and our mission in a close relationship with Jesus Christ, fed with a life of prayer according to our condition of men consecrated to God.
- a) The religious should have a spiritual accompaniment.
 - b) Take care of prayer spaces in the community allowing that Word and life may be shared.

-
- c) Establish a time of personal prayer, in addition to community prayer, enriched with community and personal retreats in strong liturgical times.
- 4) Care for spiritual accompaniment, so that the religious can achieve a balance in all aspects of his life.
- a) Take care of our own spiritual accompaniment, have a spiritual companion.
 - b) Form religious that can provide the service of accompaniment.
 - c) Importance of the proximity of the Major Superior to each of the religious in his concrete reality.
- 5) Have a plan of vocational pastoral and formation of agents, religious and laity, that takes into account the shared responsibility and the accompaniment.
- a) Create a team of vocational pastoral in each Demarcation and train its members.
 - b) The team of vocational pastoral must evaluate its work annually, share results with the Demarcation, ask for suggestions and advice and so design new and better strategies. All Demarcations must have written his project of vocational pastoral.
 - c) Establish vocational groups in all our works.

- 6) **Commitment to the process of revitalization of the Order, to grow in identity and belonging, and generating structures of human solidarity.**
 - a) Promote the exchange of religious between Demarcations in order to support each other, improve language learning and enhance the sense of belonging to the Order.
 - b) Availability of religious in the new challenges of the Order.
 - c) Active participation in the processes that are generated in the construction of the new Provinces
- 7) **Assert truly our identity on the option for the poor.**
 - a) All new works must be oriented to the service of the poor.
 - b) Work to ensure that all current works have a social projection for the poorest.
 - c) That our communities live with simplicity, austerity, and openness to the needs of the environment in which we are.
- 8) **Promote an interdependent economic structure with a tendency to auto-sustainability of our Demarcations.**
 - a) Have professional teams who take care of the economic management and the self-sustainability of the works.

-
- b) in Demarcations which still there are not, create self-sustaining projects and to collaborate to the consolidation of the Demarcation.
 - c) That the Order will generate a structure, dependent of the General Curia, to distribute the resources of the Order according to the needs.

II. CLUES FOR OUR OWN PIARIST LIFE AS YOUNG-ADULT RELIGIOUS

- 1) We need human and spiritual accompaniment, and comprehensive, personal, spiritual, pastoral and community training.
- 2) Be available to missionary needs of the Order, to the changes and challenges of the Pious Schools.
- 3) Take time to be with young people and accompany them in the pursuit of their vocation.
- 4) Ensure the personal prayer and make it my daily food.
- 5) The community as a place where we share life, prayer, the mission and the life of the Order.
- 6) The community must be a family where I feel welcomed and at ease, and where all seek the same goals.

- 7) To promote the identity of the Piarist through the deepening of our personal knowledge of Calasanz and the love for the Order.
- 8) Participate in zonal and demarcational meetings to share and plan together.
- 9) Construction and full participation in a community that will enhance community life in a humble, responsible and purposeful attitude, particularly serving the integration of those who come new and those that were already there, making it attractive and alive.
- 10) Work on a mission closest to the poor.

III. CONSIDERATIONS FOR THE REFLECTION OF THE MAJOR SUPERIORS

- 1) We have a “new generation”, with a sensitivity that it is own and we need to know to understand and value. A Piarist that seeks to prepare well, that requests an accompaniment, that needs of the community, that is faced with certain experiences of weathering, that enjoys the apostolic work and feels open to the Order and searches for availability.
- 2) It is essential to listen to them, meet them and encourage that they can share in more depth with the brothers. We have found solitude in more than one; in others, feeling of not being sufficiently taken into account; in all,

conviction that they need to be transparent and open to grow, because alone they cannot. Certainly in the majority, serenity and fecundity, although not free from concerns.

- 3) Accompany these religious is not only designing a “**training plan**” that can delve into topics, this being important. What we should talk about is of a “culture of Order” that leads to life and vocational growth. Here, too, we need to work in a “systemic” and “holistic” mode, as in almost everything.
- 4) We find in these religious a **big difference** between the experience each one has of the process itself, according to the **Demarcation to which he belongs and his real-life therein**. We must bear this in mind. For example: there are religious who feel really well located in their Demarcation, and others who are aware of almost nothing and who sometimes feel spectators; religious who claim that they almost never speak with the Major Superior, and that they spend too much time without even seeing him; Demarcations in which an effort to accompany them and gather them has been done, and others that, in truth, almost nothing is done in matters of their formation, and they are sorry for that; religious who recognize not having a personal project, not being accompanied, and who in general almost never speak in depth about themselves

with anyone and feel that they need it. I think, brothers, that we are dealing with an “outcry”.

- 5) Some particularly important areas are perceived in this “Order culture” on which we must think:
 - a) Community.
 - b) Personal accompaniment.
 - c) Real dynamics of belonging and responsibility in their Demarcations.
 - d) Permanent formation, which exceeds the limit and the concept of the “five years”.
 - e) Belonging to the Order.
 - f) Comprehensive experience of mission, community, and consecration.

- 6) At this time, it is essential to work from the perspective that we have a generation that is very rich, which is larger than ours, but that need to be especially taken care of. We must make an effort of lucidity thinking ahead, working so they can grow well. Because the risk is that it no longer be more numerous than ours or that its extraordinary vitality is obscured by its possible inconsistencies or ours (*let us not forget the “mimosas that bloom in winter”, because 9 of the 32 religious who participated in that important meeting –2001– left the Order, due to various circumstances, in the following years*).

-
- 7) We think that the Order must provide a comprehensive proposal of accompaniment of this generation of religious, and aspire to this proposal gradually transform our dynamic, so that it exceeds the temporary borders of the five-year period and within an experience of “age of majority”, we can articulate dynamics resulting in accompaniment, sustained growth, especially significant in the whole process moments, capacity for meeting, reflection and life from projects.

ANNEX 2

Input from the meeting of responsible for the accompaniment of the young-adult religious, held in Peralta de la Sal in November 2011

- 1) *The objective that the Order should propose* is to address in a priority mode, at all levels, the training and vocational growth of young religious in his early adult Piarist life, promoting a culture of Order conducive to mutual support and the construction of common horizons for the Pious Schools. To do so, we bet for:
 - a) Strengthening the figure of the accompanying of the young-adult religious, giving it a more institutional nature.
 - b) Promote spaces and shared dynamics that collaborate in the strengthening of vocational religious consistency of the religious, with formation itineraries,

spaces of communion and concrete proposals of growth in the belonging to the Order.

- c) Develop a clear and defined institutional proposal of accompaniment of the young-adult religious, consolidating into the Order as a whole this important phase of the Permanent Formation and taking clear that “*we want more*”, moving toward a Piarist life in permanent vocational growth.

2) Some convictions

- a) Is one of the central issues for the Order: *the care of the integral growth of this generation of Piarists*. We are talking about 450 religious (240 of simple vows, 210 of solemn vows) who are between 20-40 years of age. Half, in full stage of “young-adult”, the other half will be in a few years. What dynamics of Order will help them to grow? Let us not forget that, at this time, these religious represent 35% of the Order, and the trend is clear: this percentage will gradually increase.
- b) We are not talking only of the “five years” or “training activities adapted to the life cycle”, being both fundamental and worthy of appreciation. We are talking about a “dynamics of Order”. It is

- “something more”, perhaps a new stage, a new understanding of what our young people need.
- c) Reach a comprehensive proposal approach compels us to reflect on some substantive issues. By way of example, we cite some:
- Dynamics that we must strengthen and mediations that make them possible. For example, the dynamics of the growth in belonging to the Order and the mediations that enhance it (real belonging to the Demarcation, growth in co-responsibility...).
 - Areas of growth and maturation, and options to promote it. For example, spirituality and centrality of faith and affection.
 - The role of the community and everyday life.
 - The mediation of personal accompaniment and the role of the superior.
- d) What the Order must offer to our brothers is clear: we must transmit a full, demanding and real life, require it and make it possible.

